

Acequiñas

AÑO 22 Otoño 2019
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

79

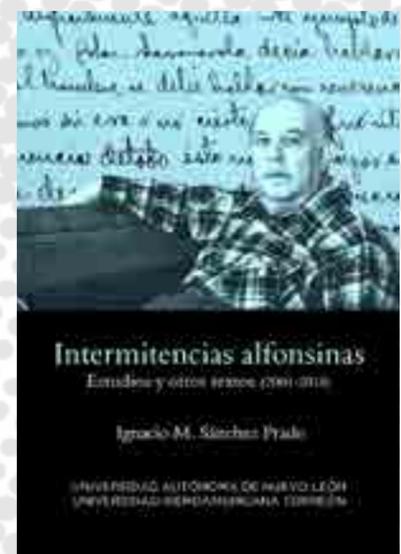
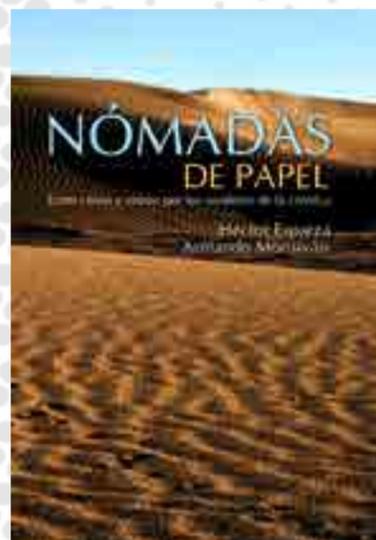
Violencia contra uno
mismo: juventud y suicidio

El Estado criminal

Un grito contra el racismo

+ ensayos, reseñas y poesía





EDICIONES Y COEDICIONES RECIENTES
GESTIONADAS POR EL CENTRO
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN
INFORMES:
jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx

Acequías Índice

Número 79, mayo-agosto de 2019

Universidad Iberoamericana Torreón
Guillermo Prieto Salinas, SJ
Rector

Lorena Giacomán Arratia
Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Laura Elena Parra López
Raúl Alberto Blackaller V.
Daniel Lomas
Andrés Guerrero
Comité Editorial

Edición Otoño 2019. Octava época, año 22. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequías* aparece tres veces por año. Sugereencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

- 2 Editorial
- 3 **Violencia contra uno mismo: juventud y suicidio**
Laura Elena Parra López
- 10 **Yolanda**
Coordinación Sistémica con Migrantes-SUJ
- 13 **El Estado criminal**
Gerardo García Muñoz
- 16 **Un grito contra el racismo**
Vicente Alfonso
- 19 **Cartas de una joven distante**
María Rosa Fiscal
- 24 **El ciclo del héroe en *The Mexican Playboy* de Alfredo Vea**
Fernando Martínez Caleano
- 28 **De *Intermitencias alfonsinas***
Ignacio Sánchez Prado
- 33 **El vacío como apertura al misterio**
Héctor Sevilla Godínez
- 36 **Genocidas en tiempo extra**
Jaime Muñoz Vargas
- 38 **Bolígrafo**
Daniel Lomas
- 39 **Un paseo por el monstruo**
Aitana Muñoz Chapa



MANUEL RAMÍREZ ROVIRA (Chiapas, México, 1997). Actualmente vive en la Ciudad de México. Interesado en el periodismo, el cine y principalmente la fotografía, trabaja principalmente el blanco y negro para buscar juegos de luces, contrastes y actitudes humanas. Su propósito es captar instantes de la cotidianidad de la vida en la ciudad. Esta es su primera colaboración editorial.
manuel.rovir4@gmail.com
Instagram: @m4nuel_ram

Editorial

A finales de septiembre de 2019 se celebrará en la Universidad Iberoamericana Torreón el octavo Congreso Internacional de Prevención del Suicidio, y es por esto que la salida número 79 de *Acequias* dedica algunas de sus páginas —el ensayo “Violencia contra uno mismo: juventud y suicidio”, de Laura Elena Parra López— a un fenómeno que sin duda merece urgente atención. Este trabajo es producto del taller de periodismo de la Ibero Torreón, y se presta inmejorablemente para difundir la cultura de la prevención en la que tanto es necesario insistir.

“Yolanda” es una entrevista a Yolanda Varona Palacios, guerrerense que lucha por los derechos de los migrantes en la ciudad de Tijuana. Este trabajo es parte del libro *Empezar de cero. Historias de vida y experiencias en el retorno a México* publicado en 2018 por la Coordinación Sistémica con Migrantes del Sistema Universitario Jesuita. “El Estado criminal”, ensayo de Garardo García Muñoz, desmenuza *Nación criminal: narrativas del crimen organizado y el Estado mexicano*, de Héctor Domínguez Rivalcaba, libro fundamental para advertir los mecanismos del delito visibles en los pliegues de nuestra narrativa ficcional. “Un grito en el silencio” es un diálogo entablado por Vicente Alfonso con la novelista Beatriz Rivas, quien escribió *Jamás, nadie*, historia que trata sobre la matanza de los chinos perpetrada en Torreón hacia 1911.

En las páginas venideras publicamos un adelanto —la introducción y dos cartas— de un libro de la escritora duranguense María Rosa Fiscal, correspondencia que nos ayuda a vislumbrar un pasado en el que viajar era más difícil y riesgoso para los jóvenes. “El ciclo del héroe en *The Mexican Flayboy* de Alfredo Véa” es un ensayo literario de Fernando Martínez Caleano, lagunero que actualmente trabaja en la Universidad de Nuevo México. Del mismo género, “*De Intermitencias alfonsinas*” es un fragmento del libro (UANL-Ibero Torreón, 2019) que incluye muchos y muy profundos estudios dedicados por Ignacio Sánchez Prado a la figura de don Alfonso Reyes. “El vacío como apertura al misterio” es un agudo trabajo filosófico del doctor Héctor Sevilla Godínez. Cierran esta edición “Genocidas en tiempo extra”, reseña de Jaime Muñoz Vargas; “Bolígrafo” poema de Daniel Lomas, y “Un paseo por el monstruo”, reseña de Aitana Muñoz, participante del taller literario de la Ibero Torreón.

Violencia contra uno mismo: juventud y suicidio

Laura Elena Parra López

Ensayo incluido en *Rostros de la agresión. Aproximaciones a la diversidad de la violencia* (Ibero Torreón, 2018), libro colectivo disponible en jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx y en El Astillero Librería, avenida Morelos 559 poniente, Torreón.

Laura Elena Parra López (Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe y estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en donde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente se desempeña como Académica de tiempo del Departamento de Humanidades. laura.parra@iberotorreon.edu.mx

El único problema filosófico verdaderamente serio es el suicidio. Juzgar si la vida es o no digna de vivir es la respuesta fundamental a la suma de preguntas filosóficas.

ALBERT CAMUS

La violencia es definida por la Organización Mundial de la Salud como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.¹ No sólo abarca el aspecto físico, sino que puede ser verbal y psicológica y puede ir desde las amenazas, las intimidaciones, las lesiones y las privaciones hasta llegar a la muerte.

En la definición de violencia se incluye la violencia dirigida hacia uno mismo; este tipo de violencia es multifactorial, y dentro de sus causas se encuentran involucrados factores biológicos, genéticos, psicológicos, sociológicos y ambientales.

La violencia autoinfligida es todo aquel comportamiento deliberado que busca provocarse dolor o lesionarse a sí mismo. Las personas que ejercen la autoviolencia no siempre buscan terminar con su vida; en ocasiones pueden buscar llamar la atención, escapar de una situación difícil, expiar culpas e incluso, en algunos casos, vengarse.

La conducta suicida es el conjunto de comportamientos relacionados con la intencionalidad de comunicar, actuar o ejecutar un acto autodestructivo que podría acabar con la propia vida; implica un continuum que va desde las fantasías de muerte, autolesiones, ideación y amenazas, hasta los gestos e intentos suicidas;² a estas conductas se les conoce también como conductas parasuicidas. La violencia contra uno mismo puede llegar hasta el suicidio, que es el acto deliberado que realiza una persona con la intención de provocarse la muerte.

Hay investigaciones epidemiológicas que consideran que el suicidio y los intentos de suicidio no siempre son parte de un mismo acto, ya que las poblaciones de pacientes de uno y otro caso son muy diferentes. Por



4 cada suicidio consumado existen aproximadamente veinte casos de intento y muchos de estos no son reportados a las instituciones de salud; se estima que cerca del 50% de personas que intentan suicidarse, no piden ayuda.

También existen los actos suicidas, acciones mediante las cuales las personas se autolesionan, independientemente de cual sea su intención final.

No todas las personas que piensan suicidarse lo logran. De acuerdo a los estudios realizados se sabe que quienes tie-

nen conducta suicida experimentan varias fases o etapas que pueden dar como resultado final terminar con la vida; el proceso inicia con la ideación suicida, que son todos los pensamientos —de breves a obsesivos— que la persona tiene en relación a terminar con su vida. Las amenazas de quitarse la vida pueden ser explícitas o implícitas y tienden a dar a conocer la intención de suicidarse, y su propósito puede ir desde el chantaje a las personas significativas hasta la manifestación clara de su sufrimiento y

la pérdida de esperanza. Cuando la persona piensa en un método para quitarse la vida se habla de planeación suicida, lo que incluye desde las ideas organizadas hasta las acciones concretas para llevarlo a la acción. El intento de suicidio es la conducta autolesiva que deja evidencia de que la persona intentaba morir sin haberlo logrado. Finalmente está el suicidio consumado, que es la muerte autoprovocada. La persona suicida deja evidencias implícitas o explícitas de que deseaba acabar con su vida.³

Además el tipo de suicidio da información relevante acerca de la persona que se suicida o intenta suicidarse. La forma en que la persona elige terminar con su vida se puede clasificar, según lo comenta Óscar Castellón Mimenza,⁴ como formas blandas, duras, extrañas o enmascaradas. Entre las blandas se encuentran las que son menos dolorosas y que no causan traumas evidentes, como la ingesta de fármacos; al ser más lento el efecto, la persona tiene la posibilidad de arrepentirse, de pedir ayuda o de ser encontrada por alguien que pueda evitar el desenlace fatal.

Las formas duras tienen un nivel mayor de violencia; el uso de armas blancas o de fuego, arrojarse al vacío y el ahorcamiento, tienen más probabilidades de lograr el propósito, ya que son más rápidas, implican mayor brutalidad y sufrimiento.

Hay también formas extrañas de terminar con la vida y que sólo se explican cuando la persona padece trastornos psicológicos, ya que provocan un gran nivel de sufrimiento; por ejemplo, tomar sustancias corrosivas o prenderse fuego.

Por otro lado, existen muertes enmascaradas que en realidad son producto de conductas suicidas pero se registran como accidentes, ahogos, caídas o sobredosis.

El suicidio está considerado como un grave problema de salud pública y de acuerdo a las cifras publicadas por la OMS, el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) y otras instancias oficiales, en el mundo hay más de ochocientos mil casos y se estima que ocurre un suicidio cada cuarenta segundos.

Se suicidan más hombres que mujeres, pero las mujeres lo intentan más veces que los hombres. Las formas más

comunes de suicidio en el mundo son el ahorcamiento, la ingesta de sustancias venenosas y las armas de fuego.

Por cada suicidio hay veinte intentos de quitarse la vida, y un intento no consumado es el factor de riesgo más grande para que se logre el suicidio.

En México, las estadísticas señalan que se suicida una persona cada hora con veinte minutos; las cifras de los últimos tres años que muestra el INEGI⁵ indican que este problema ha ido en aumento.

Los hombres de bajos recursos, sin empleo, con pobre manejo de emociones y que consumen alcohol o drogas son los que más se suicidan en el país. También desencadenan estas conductas la depresión, la esquizofrenia y la bipolaridad.

Según los reportes del Observatorio de La Laguna, en el estado de Coahuila cada dos días se quita la vida una persona. Del 100% de suicidios, el 80% son hombres y 20% mujeres.

El 60% de las personas que se suicidaron tenían educación básica, y el 40% del total de casos son jóvenes de entre 15 y 29 años.

En un estudio realizado por la Secretaría de Salud, los suicidios han ido en aumento en Coahuila; señala que en 2015 se reportaron 166 casos, en 2016 fueron 186, y para finales de 2017 la cifra subió a 214.

En una nota del periódico *Vanguardia*⁶, de acuerdo con la Procuraduría General del Estado se habían consumado 179 suicidios (143 hombres y 36 mujeres) hasta el dos de septiembre de 2018. Según estas cifras, en Coahuila se tiene un promedio de 5.2 suicidios por semana y la mayor parte de ellos son jóvenes de entre 21 a 30 años.

Los intentos de suicidio se encuentran entre los principales factores de riesgo. Cuando las personas se sienten

desamparadas, vulnerables y abandonadas, pueden llegar a utilizar la violencia contra ellos mismos y terminar con su vida; los acontecimientos difíciles que se presentan día tras día —aunque no sean tan graves para la mayoría—, se viven como dañinos y se pueden convertir en disparadores para las personas que ya de por sí tienen tendencias suicidas.

La depresión está presente en los casos de suicidio, pero no todas las personas con depresión se suicidan; de hecho, es menos probable que una persona con depresión severa llegue al suicidio ya que para llevarlo a cabo es necesario tener energía y la persona con depresión severa no la tiene, por eso mismo una persona con depresión que está mejorando, por lo general, tiene más probabilidades de consumir un suicidio.

Se han encontrado como detonantes de personas con tendencias suicidas la desintegración familiar, problemas mentales, alcoholismo, drogadicción, problemas emocionales, ambiente social destructivo, desempleo, soledad, depresión, problemas de identidad, dificultad para resolver problemas, suicidios o intentos de quitarse la vida por parte de familiares o amigos, y la violencia intrafamiliar.

Muchos suicidios se producen en momentos de crisis tales como problemas financieros, decepciones amorosas, dolor y enfermedades crónicas; también se eleva el número de casos entre los grupos vulnerables como migrantes, homosexuales y niños que padecen bullying.

De acuerdo a los datos de la OMS, “Se estima que alrededor de un 20% de todos los suicidios se cometen por autointoxicación con plaguicidas, y la mayoría de ellos tiene lugar en zonas rurales agrícolas de países de ingresos

bajos y medianos. Otros métodos comunes de suicidio son el ahorcamiento y las armas de fuego”.⁷

El método más utilizado para terminar con la propia vida en un 78.9% de los hombres y en un 69.9% de las mujeres es el ahorcamiento, el estrangulamiento o la sofocación. En segundo lugar, para los hombres es el disparo con arma de fuego en un 10.9% de los casos, y para las mujeres es el envenenamiento con un 21.8%. Los suicidios en su mayoría (74%) ocurren en las casas de quienes se quitan la vida,⁸ muchos de ellos bajo la influencia del alcohol, la cocaína y los tranquilizantes.

Cuando una persona que se ha quitado la vida deja una nota (sólo lo hacen un 14% aproximadamente), ésta por lo general revela de manera explícita o implícita las razones que la llevaron a tomar esa decisión. Ana María Chávez Hernández, doctora en psicología clínica, realizó un estudio con 142 notas póstumas de personas que se suicidaron entre 2005 a 2008, en Guanajuato,⁹ y encontró que

...el mayor porcentaje (45.1%) se relacionó con problemas de relaciones interpersonales (problemas amorosos, desarmonía marital, problemas con la familia nuclear, problemas sexuales, soledad e incluso para “unirse a una persona fallecida”). En segundo lugar (36.6%), resultó la sub-categoría sin objetivos, no encontrarle sentido a la vida. Cabe resaltar que los suicidas que no anotaron ninguna razón específica y manifiesta para su acto de muerte, ocuparon el tercer lugar en frecuencia (31%). En cuarto lugar de frecuencia (16.9%) hubo

relación con la variable “por beneficio de otros, expiación, culpa”. Los últimos lugares, con problemas económicos (4.2%) y con venganza (3.5%)

En el artículo “Maltrato y suicidio infantil en el Estado de Guanajuato”,¹⁰ Daniel Páramo Castillo y Ana María Chávez Hernández mencionan que “La mitad de los suicidas (51.7 %) padecieron algún tipo de violencia: 31% de ellos sufrió maltrato psicológico, 41.1% recibió algún tipo de maltrato físico, 10.34% maltrato por negligencia y 3.4% abuso sexual. Poco más de la cuarta parte sufría de dos o más tipos de maltrato”.

Por ello plantean que la violencia en el hogar tendría que ser considerada una de las principales causas en la prevención del suicidio entre menores de edad y, al mismo tiempo, señala que

Si se acepta que uno de los principales móviles del suicidio es el dolor emocional, entonces el maltrato aparece como un importante factor de riesgo, ya que es susceptible de generar dolor físico y emocional y, además, atrapa a la víctima en una dinámica en la que prevalece la desigualdad y de la que es prácticamente imposible escapar.¹¹

Lamentablemente, a finales de 2017, el director del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) mencionó que tanto la violencia intrafamiliar como los intentos de suicidio se acentuaron en un 50% durante el año (de 300 a 600 casos denunciados de violencia intrafamiliar, y de 60 a 120 intentos de quitarse la vida).¹²

Si bien los datos estadísticos son un buen referente, se presume que existen casos no registrados o bien clasificados

dentro de otros tipos de mortandad, pero no cabe duda que el suicidio se ha convertido en un problema de salud pública que es necesario atender. También es cierto que al ser un fenómeno en el que están presentes muchos factores, su prevención y control se vuelven complejos ya que requieren el esfuerzo de grupos multidisciplinarios que estén preparados y sean sensibles ante la dura realidad que se vive. En 1999 la OMS lanzó el programa Prevención del suicidio (Supre); sin embargo, este problema está estigmatizado en muchos lugares y sigue siendo un tema tabú, lo que dificulta la prevención. Es urgente que la sociedad se sensibilice ante este fenómeno y que evite que cobre más vidas, sobre todo, entre la población juvenil. No todos los países se han sumado a los programas de prevención del suicidio, afortunadamente, nuestro país poco a poco va caminando por el sendero de la concientización.

La Asociación Mexicana de Suicidología A.C. (AMS)¹³ menciona en su página web que todos podemos contribuir a la prevención del suicidio. Señala que podemos en principio tomar conciencia sobre la gravedad e importancia del problema, informarnos en cuanto a las causas y las señales de alerta y compartir con otros esta información, ser sensibles y empáticos con las personas que se encuentran en peligro, dejar de ver la conducta suicida como un tema tabú y escuchar las experiencias de quienes han estado afectados por esta situación, ya que tienen una perspectiva y una visión que puede ayudar a tomar medidas de prevención más acertadas; y al final, atrevernos a compartir nuestras experiencias.

Como sabemos, existen factores que pueden ayudar a disminuir el sui-



cidio; los expertos coinciden en que es necesario fortalecer las relaciones familiares, contar con amigos, recurrir a la terapia ocupacional, desarrollar habilidades sociales, saber pedir ayuda, realizar actividades culturales, deportivas y religiosas, además de tener metas e ideales.

Los estados miembros de la OMS (de la que México forma parte) se comprometieron en el Plan de acción sobre salud mental 2013-2020 a trabajar para alcanzar la meta mundial 3.2 de reducir en un 10%, para 2020, la tasa nacional de suicidios en los países.¹⁴

La OMS propone algunas medidas que puede adoptar la población para

prevenir el suicidio y los intentos de cometerlo.¹⁵

Esas medidas incluyen:

—Restricción del acceso a los medios de suicidio (por ejemplo, plaguicidas, armas de fuego y ciertos medicamentos);

—Información responsable por parte de los medios de comunicación;

—Introducción de políticas orientadas a reducir el consumo nocivo de alcohol;

—Identificación temprana, tratamiento y atención de personas con problemas de salud mental y abuso de sustancias, dolores crónicos y trastorno emocional agudo;

—Capacitación de personal sanitario no especializado en la evaluación y gestión de conductas suicidas;

—Seguimiento de la atención dispensada a personas que intentaron suicidarse y prestación de apoyo comunitario.

Algunas de las acciones que podemos poner en práctica pueden ser: prepararnos y saber que los suicidios se pueden prevenir. Que el hablar del tema puede ayudar a que las personas confíen, se sientan comprendidas y puedan desahogarse y pedir ayuda. Canalizar a quien padece de conducta suicida hacia las personas indicadas para apoyarla.

Como sociedad tenemos que estar atentos a las señales de alarma; éstas

pueden ser que las personas externen comentarios que explícita o implícitamente tengan como mensaje que si murieran a nadie le importaría, que amenacen con quitarse la vida, que busquen información, medicamentos, sustancias, materiales o armas que puedan servir para acabar con su vida, que se despidan de sus seres queridos y que se desprendan de objetos valiosos y significativos.

Hay que tener especial cuidado con las personas que hayan intentado alguna vez acabar con su vida —ya que es un factor que aumenta diez veces el riesgo de que vuelva a intentarlo—, que consuman alcohol o drogas, que se aislan socialmente, que se hagan heridas superficiales en el cuerpo (*cutting*), que padezcan depresión o alguna enfermedad crónica, quienes hayan perdido a un ser querido y estén en proceso de duelo o aquéllas que han vivido o viven violencia, abuso o experiencias traumáticas.

En la página de la OMS se recomienda que si se tiene sospecha de que alguna persona presenta algún síntoma de riesgo es necesario encontrar un lugar tranquilo y un momento adecuado para hablar con ella. Animarla a pedir ayuda profesional y/o canalizarla con un especialista. Si existe riesgo, no hay que dejar sola a la persona hasta que esté cerca de servicios de emergencia, de algún médico o de sus familiares. Asegurarse de que la persona no tenga acceso a medios a través de los cuales se pueda autolesionar (como sustancias tóxicas, armas blancas o de fuego, medicamentos, sogas, etcétera) y mantenerse en contacto con la persona para saber de su evolución.¹⁶

Definitivamente el suicidio es un problema muy complejo y en muchas ocasiones las conductas suicidas se generan a partir de factores que de alguna manera se derivan de la violencia. Las personas que toman la decisión de lastimarse a sí mismas, más que buscar la muerte,

quieren liberarse del dolor, la soledad, el abandono, la indiferencia, el maltrato y la desesperanza en la que viven.

Ante esta situación es necesario hacer esfuerzos coordinados en los que colaboren personas que integran las distintas organizaciones sociales —familiares, educativas, de salud, medios de comunicación, derechos humanos, gobierno—, ya que es urgente liberar a las personas, sobre todo a los niños y jóvenes, de las garras del dolor y el sufrimiento.

NOTAS

¹ Organización Panamericana de la Salud. *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen*. 2002. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

² Guía práctica para la atención del paciente con conductas suicidas en hospitales generales, p. 13. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/274735/SAP_Gu_a_Suicidio_HG.pdf

³ Glosario de términos técnicos sobre conducta suicida. <https://www.sintesis.com/data/uploads/files/Glosario%20suicidio.pdf>

⁴ Castillero Mimenza, Óscar. *Los 26 tipos de suicidio (según diferentes criterios)*. <https://psicologiyamente.com/clinica/tipos-de-suicidio>

⁵ Instituto nacional de estadística y geografía (INEGI). *Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio. Datos nacionales*. Agascalientes: Ags. 2017. http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/suicidios2017_Nal.pdf

⁶ Martínez, Christian. *Imparable ola de suicidios en Coahuila, 179 muertes hasta inicios de septiembre; lidera estadísticas la Región Sureste*. 11 de septiembre 2018. <https://vanguardia.com.mx/articulo/imparable-ola-de-suici>

⁷ Suicidio. 24 de agosto de 2011 <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

⁸ Guía práctica para la atención del paciente con conductas suicidas en hospitales generales. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/274735/SAP_Gu_a_Suicidio_HG.pdf

⁹ Chávez Hernández, Ana María. Macías García, Luis Fernando. Luna Lara, María Gabriela. *Notas suicidas mexicanas. Un análisis cualitativo*. Guanajuato, México. 2011 <http://www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v9n17/v9n17a04>

¹⁰ Páramo Castillo, Daniel. Chávez Hernández, Ana María. *Maltrato y suicidio infantil en el estado de Guanajuato*. vol. 30, núm. 3, mayo-junio, 2007. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz Distrito Federal, México.

¹¹ *El Diario de Coahuila*. Saltillo, Coahuila 6 de diciembre 2017 <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/estatal/2017/12/6/disparan-casos-violencia-suicidio-696152.html>

¹² Asociación Mexicana de Suicidología A.C. <https://suicidologia.org.mx/>

¹³ Plan de acción sobre salud mental 2013-2020. Ginebra, Suiza http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/97488/9789243506029_spa.pdf;jsessionid=FDA7E7DD9F-20020831D445F2B77AFA2A?sequence=1

¹⁴ Organización Mundial de la Salud. Agosto, 2018. <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

¹⁵ Campañas mundiales de salud pública de la OMS <http://www.who.int/campaigns/world-health-day/2017/handouts-depression/family/es/>

¹⁶ *El Diario de Coahuila*. Saltillo, Coahuila 6 de diciembre 2017 <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/estatal/2017/12/6/disparan-casos-violencia-suicidio-696152.html>

¹⁷ *El Diario de Coahuila*. Saltillo, Coahuila 6 de diciembre 2017 <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/estatal/2017/12/6/disparan-casos-violencia-suicidio-696152.html>

¹⁸ *El Diario de Coahuila*. Saltillo, Coahuila 6 de diciembre 2017 <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/estatal/2017/12/6/disparan-casos-violencia-suicidio-696152.html>



Yolanda

Coordinación Sistémica con Migrantes-SUJ

El testimonio de Yolanda forma parte de la publicación *Empezar de Cero. Historias de vida y experiencias en el retorno a México*, editado por la Coordinación Sistémica con Migrantes y Sistema Universitario Jesuita en el 2018. Lo reproducimos con la autorización expresa de los editores.

Yolanda Varona Palacios es directora y fundadora de Dreamers Moms Estados Unidos-Tijuana, movimiento internacional de mujeres y madres que luchan por la justicia, la igualdad y la dignidad de la comunidad migrante. Es originaria de Taxco, Guerrero, sin embargo, desde muy joven se fue de su lugar de origen buscando tener mayores oportunidades de estudiar y trabajar. Como otras mujeres en México, vivió la difícil situación de ser separada de su familia a causa de una deportación.

Al narrar su historia de vida, Yolanda nos muestra cuáles fueron las circunstancias que la motivaron a migrar hacia Estados Unidos, y las dificultades a las que debió enfrentarse estando en otro país, con idioma y costumbres diferentes. Madre jefa de familia, responsable del cuidado de sus dos hijos, logró establecerse en ese país que le brindaba posibilidades económicas para vivir.

En ese devenir, la deportación fue un parteaguas en su vida, ya que significó el final y el comienzo de una vida de lucha junto con otras mujeres deportadas. Su experiencia da cuenta de lo que muchas personas mexicanas, hombres y mujeres, deben afrontar en Estados Unidos y durante la deportación. Además, evidencia las acciones que realizó para hacer frente al impacto de la deportación mediante la organización con otras mujeres y la construcción de solidaridad mutua y de ayuda a otras y otros.

Motivos de la migración

Yo soy de Taxco; ahí crecí y viví hasta los 16 años. Después me mudé al Distrito Federal, donde estudié, hice mi carrera, conocí a mi esposo, me casé y nacieron mis hijos. Después de eso empezaron una serie de problemas. Fue así cómo decidí llegar a Estados Unidos. No pensaba quedarme a vivir en ese país. Estaba huyendo de una situación complicada, de un matrimonio con muchos problemas, pero cuando llegué a Estados Unidos vi que era un país de oportunidades, con mucha posibilidad de salir adelante. Por eso decidí quedarme con mis dos hijos. Todo el tiempo que viví ahí tuve un excelente trabajo; soy administradora de empresas, así que me fue fácil conseguir un trabajo como gerente de una tienda. La vida en Estados Unidos para mí fue tranquila, porque no tenía que preocuparme



por las cuestiones económicas. Les di a mis hijos una vida buena, trabajé, fui una ciudadana productiva.

Dificultades en Estados Unidos. Violencia y discriminación

No fue difícil llegar allá porque una de mis hermanas vivía en San Diego. Así que llegué a su casa, no duré mucho tiempo porque tuve la oportunidad de mudarme a San Diego, El Cajón, California. Mis hijos se adaptaron rápido a Estados Unidos.

Nunca sentí miedo de ser deportada. Todo el tiempo que viví, viví tranquila, nunca tuve temor. Yo caminaba por las calles, veía pasar a los agentes de la Patrulla Fronteriza y nunca tuve temor de

que me detuvieran. A lo mejor la visa de turista me daba seguridad. Sin embargo, siempre traté de recordarles a mis hijos que era un país que no era el nuestro, que trataran de respetar las leyes, que fueran unos chicos productivos, tranquilos.

Una de las situaciones más difíciles en Estados Unidos es que mi hijo fue víctima de odio racial. Fue atacado por dos personas, una de origen norteamericano y una persona mexicanoamericana. A consecuencia de eso llegaron unos recibos altísimos de cirugías, ambulancias, doctores y pensaba: “¿cómo voy a pagar eso!”. Como por milagro, me llegó una llamada de una abogada que me dijo: “voy a trabajar en el caso de tu hijo, voy a tratar de que no paguen nada porque

tu hijo fue víctima de odio racial”. Sin embargo, no recibimos ningún tipo de información acerca de que podíamos solicitar una visa tipo U por haber sido víctimas de un crimen en Estados Unidos.* Nadie nos lo dijo, ni los policías, psicólogos o trabajadores sociales.

La deportación

Yo llevaba 17 años viviendo en Estados Unidos; me deportaron el 31 de diciembre de 2010. Tenía visa de turista, así que podía ir de Estados Unidos hacia México sin ningún problema, hasta que un 31 de diciembre tuve que acompañar a un familiar hasta la garita de Tecate. Vi que el agente migratorio se quedó mirando fijamente las placas de mi auto. En ese

El Estado criminal

Gerardo García Muñoz

El libro *Nación criminal: narrativas del crimen organizado y el Estado mexicano* (Ariel, 2015) de Héctor Domínguez Ruvalcaba emprende una radiografía profunda sobre la génesis delincinencial del Estado mexicano. A través de un extenso corpus que incluye novelas clave de la literatura nacional, producciones cinematográficas y obras plásticas, el libro se propone diseccionar la representación de los vínculos entre el Estado mexicano y el crimen organizado. El autor asienta que su estudio cuestiona la idea difundida desde las esferas del poder de que el Estado-nación es el proveedor del bienestar social pues desde el surgimiento del México independiente, poscolonial, en el país se asentó una cultura criminal. El Estado-nación ha mostrado dos caras. Por un lado, la faz paternalista que pretende proporcionar los medios para resolver los problemas de la ciudadanía, y por el otro, el semblante hosco, autoritario, que recurre a prácticas violentas para extender su dominio y así proteger los privilegios de la casta gobernante. La desconfianza que le suscitan al autor dos pilares de la estructura gubernamental —los archivos oficiales y los marcos legales— lo llevan a descartarlos y en su lugar propone la exploración de lo llamado por él “narrativas ficcionales” para comprender “el sentido de lo legítimo, lo tolerado, lo obligado y lo temido en las historias criminales mexicanas.” Contradice la existencia de un Estado débil acosado por los embates de las organizaciones criminales y afirma que existe “una cultura política donde la intervención de lo criminal es reincidente, de manera que la historia de México no se puede concebir sin las prácticas ilícitas de las autoridades, de la clase política y, consecuentemente, de amplios sectores de la sociedad”. No ha existido, por lo tanto, una época en el transcurso de la vida independiente en la que las jerarquías del poder político, con el fin de lograr sus objetivos situados en los territorios de la ilegalidad, no hayan recurrido a la utilización de sujetos catalogados como criminales: el pirata (en la guerra de independencia), el bandido (participante en las luchas que condujeron a la configuración del Estado liberal decimonónico) y el revolucionario. Domínguez arguye que los mecanismos del crimen organizado han permeado el imaginario de la colectividad de manera tan eficaz que forman parte constitutiva:

Gerardo García Muñoz

(Torreón, Coah., 1959). Ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopoliciaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas) marcial.fingueret@gmail.com

momento supe que estaba perdida. El año nuevo lo pasé en un centro de detención, con una agresión por parte de un agente de la Patrulla Fronteriza que hijos, o que ellos sepan que ya me morí y, pues, bueno ya, ya no puedo hacer nada”. Pensaba que era mejor morirme a que mis hijos pensarán que no estaba me dijo: “mujer, pues organízate, hay más mujeres como tú, deja de llorar haz algo y levántate, no puedes estar así”. Y dije, “quiero hacer un grupo de



me dislocó el hombro. Me trataron de una manera muy mala: estaba tirada en el piso de una celda, con muchas mujeres de diferentes nacionalidades y sin una cobija siquiera para taparte. Para mí, la deportación y la detención fueron hechos muy duros y que jamás pensé que me pudiera pasar.

Por qué estoy en Dreamers Moms

Una noche recuerdo que estaba desesperada; fue cuando vi la realidad de que no podía volver. Pensé: “qué será peor, quedarme aquí y no volver a ver a mis

haciendo lo imposible por regresar con ellos. Recuerdo que esa noche de verdad estaba desesperada, recuerdo que me hiqué y empecé a llorar y dije “Dios mío, dame algo, aunque sea así pequeñito, dime algo que yo pueda hacer para no volverme loca, para salir adelante porque me voy a morir”. Al otro día abrí mi computadora y se me ocurrió poner madres deportadas, y me empezó a salir un grupo que decía Dreamers Moms. Les mandé un mensaje, les platiqué un poquito lo que me estaba pasando, me regresaron la llamada. Hablé con una compañera y

madres deportadas, no sé cómo lo voy a hacer, pero quiero que se llame madres deportadas Tijuana”. Para mí el grupo de Dreamers Moms es un salvavidas y yo amo mi grupo y sé que esto es una bendición y una provisión de Dios.

* El estatus No Inmigrante U, que se conoce como Visa U, está destinado a las víctimas de ciertos crímenes que implican abuso físico o mental, y brindan ayuda a las agencias de orden público y oficiales gubernamentales en la investigación o prosecución de criminales. Víctimas de actos criminales: estatus U de no inmigrante, U. S. Citizenship and Immigration Services. Sitio web oficial del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

de un código de conducta sobreentendido en el ámbito de la cultura cotidiana. Por ello, al hablar de las normativas que forman al criminal tendremos que remitirnos al sistema sexo-genérico, así como al discurso religioso y a las marcas de identidad nacional, y encontrar en estos las claves de la subjetividad criminal en el México moderno en sus tres etapas: la formación del Estado liberal en el siglo XIX, la época revolucionaria y posrevolucionaria, y el periodo dominado por la política neoliberal.

Según Héctor Domínguez, el ensayo de Alfonso Reyes *Pasado inmediato*, en el que se describe al revolucionario como un hombre carente de ideología y de educación, se ajusta a la visión de las élites mexicanas de los individuos sin privilegios ciudadanos por su evidente incultura, por lo que no pueden ser asimilados a la ciudad letrada de la cual Reyes era su miembro más ilustre. Sin embargo, la paradoja estriba en que la ciudad letrada se apoya en productos literarios poblados por las hazañas de bandidos e insurrectos, categorías estigmatizadas bajo el rubro de sujetos criminales. Se ofrecen ejemplos de novelas clásicas del siglo diecinueve mexicano. En la novela *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano la organización denominada Los Plateados operó de brazo armado de las fuerzas liberales durante la guerra de Reforma y la Intervención francesa. La clave de su actuación se encuentra en su carácter beligerante y capacidad para pactar: “El bandido insurrecto reta a la ley y las instituciones, establece su dominio y sus reglas, e incluso puede negociar con las diversas estancias de poder; es decir, se convierte en una fuerza política”. Otro ejemplo es la novela de Manuel Payno *Los bandidos de Rio*

Frío, basada en las andanzas reales de una banda de forajidos durante uno de los periodos presidenciales de Antonio López de Santa Anna, y que operaba bajo la protección y complicidad del coronel Juan Yáñez. La relación simbiótica entre los bandidos y el gobierno presenta similitudes con la época contemporánea: “Es difícil en este caso distinguir los actos de bandidaje de los actos de la clase gobernante. Se trata de una estructura subterránea en la que el acto de gobernar y los actos criminales son sinónimos”. Para el crítico, la era del bandido de honor concluye con el asesinato de Pancho Villa. La mutilación de la película *Vámonos con Pancho Villa* de Fernando de Fuentes en la que se censura una escena donde Villa es representado como un asesino impasible estaba en concordancia con la mitificación del Centauro del Norte. La imagen gloriosa del héroe revolucionario habrá de formar parte de un proceso manipulador: “el cine de la Revolución es un dispositivo de falsificación de este proceso histórico con el que las características del movimiento político-criminal van a ser desplazadas por la representación de una masculinidad honorable sólo posible en las ficciones diseminadas por el discurso oficial”. En los años de la Revolución ocurrieron las tropelías de la Banda del Automóvil Gris, que de acuerdo a algunas fuentes estaba protegida por el general carrancista Pablo Gómez, futuro asesino de Emiliano Zapata. Durante el carrancismo se incubó un nuevo tipo de criminal que se apartaba de los parámetros del bandido revolucionario: “actúa por encima de las normas militares oficiales y de los códigos de honor de los bandidos: el pistolero”. Este personaje siniestro aparece en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro y se caracte-

riza por una profunda abyección. En un texto que no se menciona en *Nación criminal*, *El complot mongol* (1969) de Rafael Bernal, la novela fundacional del género negro en México, Filiberto García también es un pistolero que ha servido a los aparatos represores del Estado desde los inicios del periodo posrevolucionario, y que se especializa en eliminar a los enemigos políticos del sistema gobernante. Domínguez menciona dos novelas en las que, asimismo, se utilizan los servicios de pistoleros con el fin de liquidar sujetos incómodos a las estructuras del poder: *Los errores* (1964) de José Revueltas, y *Un asesino solitario* (1999) de Élmer Mendoza.

En la era del neoliberalismo el contubernio entre el poder político y la criminalidad se ha acentuado debido al fenómeno de la globalización. Los tentáculos de las organizaciones delictivas ya no se limitan a extenderse en la geografía de un país. El siglo XXI se ha convertido en el escenario de una ilegalidad inmune a las fronteras nacionales: “el crimen organizado controla el gobierno y representa los intereses de una red transnacional de emporios ilícitos”. Si en el pasado los criminales eran individuos con una identidad estable, ya fuera pirata, bandido o pistolero, la época neoliberal actual ha creado un sujeto carente de subjetividad fija: “El carácter fortuito y huidizo de los personajes de las historias criminales contemporáneas nos lleva a plantear el espacio de lo transnacional como geográfica y políticamente indeterminado. Esta transitoriedad del espacio permite concebir la construcción de una subjetividad sin territorio, la subjetividad que no pertenece a un contexto sino que lo transita sin adherencia”. Domínguez recurre a Sanjeev Khagram y Peggy Levitt para



definir lo que él denomina “la dinámica transnacional” afincada en “lavado de dinero y redes criminales; coaliciones de policías transgubernamentales, comunidades diaspóricas, a la vez dispersas y vinculadas...” (Citados por Domínguez 23-24) Una de las manifestaciones más perversas de esa “dinámica transnacional”, el tráfico de órganos, es retratada en las novelas detectivescas *La frontera huele a sangre* (2002) de Ricardo Guzmán Wolfffer, y *Descuartizamientos* de Gabriel Trujillo Muñoz. En ambas obras literarias se refleja un desprecio por la vida humana: “la desestimación de la subjetividad de la víctima, su carácter de cuerpo consumible constituyen la mayor evidencia de que el sistema criminal (omnipresente en la economía, el Estado y la cultura) decide sobre la vida y la muerte de las personas.” En *La frontera huele a*

sangre los migrantes que tratan de cruzar la frontera terminan atrapados en una red delictiva, compuesta por traficantes de personas y una empresa criminal de Estados Unidos dedicada al tráfico de órganos. En *Descuartizamientos* una pareja de delincuentes estadounidenses secuestra niños en Mexicali para despojarlos de sus órganos, y que son trasplantados en clientes de Estados Unidos. En ese “espacio indeterminado” que es la franja fronteriza los seres humanos son reducidos a la categoría de mercancías poseedoras de un valor económico efímero, tras lo cual se transmutan en materia desechable: “En la frontera se transparenta la soberanía de un mercado sin obstáculos legales, sin escrúpulos ni derechos humanos”.

La novela *Nostalgia de la sombra* (2002) encarna, según el autor de

Nación criminal, la manera en que un hombre común, de oficio periodista, se transforma en un asesino a sueldo, el sicario, personaje fundamental y tético en la violenta realidad del México contemporáneo: “su caracterización nos permite observar al fondo de un sistema que ha hecho del acto de matar una mercancía”. El surgimiento y proliferación del sicario, quien actúa bajo el amparo de la impunidad, han provocado en el imaginario colectivo una percepción trágica: “Por su reiteración, la muerte violenta ha llegado a naturalizarse al punto de convertirse en uno de los componentes del sistema neoliberal”. La historia del México independiente puede condensarse en un Estado cuya faz ha sufrido diversas mutaciones, y que en el centro de su esencia pervive el virus de la criminalidad.

Conversación con Beatriz Rivas Un grito contra el racismo

Vicente Alfonso

“Debo adoptar una postura. Una postura que grite y no que susurre”, dice para sí misma Mian, uno de los personajes centrales de *Jamás, nadie*, la más reciente novela de Beatriz Rivas. Publicada por Alfaguara, aborda uno de los capítulos más oscuros en la historia de nuestra ciudad e incluso de nuestro país: la masacre, ocurrida en mayo de 1911 en Torreón, donde murieron más de trescientos inmigrantes chinos asesinados.

“Recuperar historias perdidas exige una gran estabilidad emocional”, leemos en la página 70 de la novela. La sentencia, válida para las personas, lo es también para las sociedades: a pesar de que ha sido catalogada por cronistas e historiadores como “un pequeño genocidio”, la matanza permanece como un episodio turbio de la historia local. Aún hoy, más de un siglo después, se habla poco del asunto y se escribe menos. Si bien hace diez años se erigió un monumento al hortelano cantonés para desagrar a la comunidad china, la escultura fue robada y jamás reemplazada. Ubicada al norte de la ciudad en la zona donde alguna vez los chinos tuvieron sus hortalizas, hoy queda sólo la base, un cubo de concreto que es un anti-monumento, un homenaje al olvido y al silencio. No obstante, lo poco que se ha escrito es quizá la mejor manera de no olvidar lo sucedido para asegurarnos de que no se repita. Y en ese renglón hay que destacar dos libros muy distintos por sus estrategias, pero hermanados por el propósito de recordar: *La casa del dolor ajeno* (Random House-Mondadori, 2015) crónica publicada por Julián Herbert en 2015, y *Jamás, nadie*, novela de Beatriz Rivas recién salida de imprenta.

Con este libro Rivas logra en primera instancia un hábil artefacto narrativo. Con capítulos breves, de ágil lectura, combina dos líneas: la de Yan, joven oriental que sobrevive a la matanza y debe arreglárselas solo en el México posrevolucionario, y la de Mian She Perier, mujer que en pleno siglo XXI decide reinventarse a raíz de la muerte de su madre y de su esposo. A partir del contenido de una misteriosa caja que su madre le hereda, Mian debe reconciliarse con los fantasmas familiares y por supuesto, con los propios. Con un nivel de tensión que nunca decae, las historias de Mian y Yan están llenas de silencios, vacíos y cabos sueltos que van subsanándose. Hay que destacar, asimismo, otros dos puntos



relativos a la técnica: la notoria destreza que la autora tiene para deslizar datos sin que el relato se atasque y el buen oído que se traduce en diálogos congruentes con el perfil de sus personajes. Nada más difícil que la naturalidad, decía Jacques Diderot, y *Jamás, nadie* es buen ejemplo de ello, pues impuso a Beatriz Rivas el desafío de recrear no sólo el habla, también los miedos, las esperanzas y las obsesiones de personajes con muy distintas edades y procedencias: ¿qué puede tener en común un joven chino que atraviesa el Pacífico en un buque hacinado de migrantes con una jovencita mexicana que aspira a recorrer el mundo como fotógrafa de National Geographic?

Pero hay mucho más en este libro: se sabe que en tiempos oscuros el arte florece. Que en literatura existe el mismo contraste que hay entre las bailarinas de Degas y los caprichos de Goya. Sabemos también que no todos los artistas tienen la misma intención al crear. Más aún:

sería ingenuo creer que todos los trabajos de un artista son concebidos bajo el mismo propósito. A veces la intención es exhibir el dominio de la técnica, en otras ocasiones la técnica es una herramienta al servicio del fondo. *Jamás, nadie* pertenece a esta última estirpe. Otra vez: en la expresión de uno de los personajes, la novela es un grito y no un susurro.

Investigar e imaginar

Rivas, quien se enteró de la masacre por una exposición en el Museo de la Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México, lamenta que el tema haya sido tan poco documentado: “No hay casi nada en los archivos. Como si México tratara de ocultar este capítulo tan vergonzoso para todos”. Tras ver la exposición, decidió escribir una novela que recreara el pasaje. Llevaba seis meses investigando cuando se publicó el libro de Julián Herbert que, asegura, le fue de gran ayuda. Pero

además visitó los sitios en donde sus personajes se desenvolverían: “Visité Mexicali, Torreón y también la ciudad originaria de Yan, en China. Ya que es un personaje ficticio, elegí un pequeño pueblo cerca de Shanghai que tiene la característica de que se ha conservado casi idéntico desde hace 100 años. Fui a ese lugar a tomar fotos, a hablar con una guía experta en historia y costumbres. A probar la comida. A respirar el ambiente. A elegir escenarios. Fue una experiencia riquísima”.

Terminada la fase de investigación, Rivas se enfrentó al reto de trazar un personaje radicalmente distinto a ella. ¿Cómo iba a meterse en la psicología primero de un adolescente y después de un hombre tan ajeno a su realidad y a su cultura? Fue allí donde intervino otra de las herramientas esenciales del escritor: la imaginación. “Después de investigar sobre costumbres, educación y religión china de esa época, elegí un rostro de un

Vicente Alfonso

(Torreón, Coahuila, 1977). Periodista y autor de *Huesos de San Lorenzo* (Premio Internacional de Novela Sor Juana Inés de la Cruz, publicada en español por Tusquets y traducida al italiano, alemán, griego y turco), de *Partitura para mujer muerta* (Premio Nacional de Novela Policiaca) y *Contar las noches* (Premio Nacional de Cuento María Luisa Puga). Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila y del Programa de Cooperación Internacional México-EE.UU. Hizo una residencia artística en Winston-Salem, North Carolina. Premio de Periodismo Cultural Armando Fuentes Aguirre y el Estatal de Periodismo Coahuila. Colaborador de revistas y periódicos como *Este País*, *Proceso*, *El Universal* y *Revista de la Universidad*, entre otros. sargentolituma@yahoo.com.mx

chino en google. Quería que Yan tuviera una cara para poder recrearlo. Escogí una foto en blanco y negro, la puse al lado de mi computadora y a partir de ahí traté de conversar con él, conocerlo, entrevistarlo. Apropiarme de él. A veces, también escuchaba música china cuando estaba redactando”.

La estructura de la novela, que alterna capítulos del presente con capítulos del pasado, ofrece otra ventaja: obliga a los lectores a contrastar lo que ocurría hace un siglo con lo que vemos día a día. Al establecer este juego de ida y vuelta cuestiona nuestras frágiles certezas en materia de tolerancia y derechos humanos. *Jamás, nadie* nos recuerda, por ejemplo, que hace un siglo en la frontera entre México y Estados Unidos no había siquiera un cerco de alambre: “la gente cruzaba de un país a otro como si sólo estuvieran cambiando de barrio”. Hoy todos sabemos lo que pasa allí.

Así, de ida y vuelta entre el pasado y el presente, *Jamás, nadie* nos hace ver que lo ocurrido el 15 de mayo de 1913 no fue un episodio aislado sino el resultado de un racismo sistemático que en no pocas ocasiones ha sido fomentado por el Estado. A lo largo de las trescientas páginas encontramos abundantes evidencias de ello: desde párrafos anti-chinos en la obra de José Vasconcelos, hasta leyes mexicanas que prohibían a los orientales casarse con mexicanas o que los confinaban a vivir en guetos, pasando por ejemplos de giros en el habla popular que demuestran que los prejuicios y la discriminación siguen agazapados en nuestra forma de expresarnos. Decimos por ejemplo que algo “está en chino” cuando nos resulta ininteligible, y que alguien está inventando “cuentos chinos” cuando falta a la verdad. “Los mexicanos,

aunque no queramos aceptarlo, somos asquerosamente racistas”, le dice Mian a una amiga en la página 159 de la novela.

El horror todos los días

Jamás, nadie no se limita a rescatar ese momento aciago ocurrido hace más de un siglo: intercaladas con los capítulos que cuentan las historias de Mian y de Yan, encontramos notas periodísticas que consignan el trato que reciben hoy los inmigrantes mexicanos en Texas. También están allí los abusos que sufren los centroamericanos que cruzan nuestro territorio en busca del sueño americano. Leemos las hostilidades que sufren, en pleno 2017, los descendientes de africanos en nuestro país, y las crisis que viven los haitianos a quienes se les niega asilo en los Estados Unidos. “Necesitaba que el lector se diera cuenta de que el genocidio de Torreón no es un acontecimiento aislado. Todos los días hay migrantes tratando de llegar a un país en búsqueda de una mejor oportunidad de vida. Todos los días alguien muere intentando ganar un poco más de dinero para su familia. Todos los días hay migrantes en algún lugar del mundo siendo rechazados, maltratados y hasta asesinados”, dice la autora.

Rivas cuenta que desde que comenzó con el proyecto decidió incluir estos fragmentos agrupados bajo el título común de “periplo migratorio”. Así comenzó a recortar, día a día, las noticias sobre migración que encontraba en los periódicos hasta tener una colección muy grande. Para justificar estos periplos se le ocurrió que fuese Yan, el inmigrante, quien los coleccionara. El resultado es un catálogo de intolerancias que echa luz sobre nuestra propia capacidad para discriminar: “eso es lo que yo pretendía con mi novela:

no hablar de un acontecimiento en particular, sino de un problema terrible que ha sido parte del ser humano desde que existe en la tierra: la intolerancia al distinto, los terribles prejuicios que nos llevan a rechazar al otro. Pretendo que *Jamás, nadie* funcione como un espejo para que los mexicanos nos hagamos las preguntas pertinentes. Es cierto que nos quejamos, y con toda razón, de la manera en la que tratan a nuestros paisanos en Estados Unidos, pero no vemos de qué manera nosotros tratamos a los centroamericanos que cruzan nuestro territorio. Somos una sociedad profundamente racista, clasista e intolerante”.

“Una frase de Bacon me llevó a ver el arte como una obsesión por la vida”, dice Mian en la página 202. Detrás del personaje puede vislumbrarse a la autora de una novela como *Jamás, nadie*, que destinó todos sus empeños a recrear la complejidad de la naturaleza humana. Inevitable preguntarse, a medida que avanzan las páginas, ¿qué medidas tomó Beatriz Rivas para construir personajes enteramente buenos o enteramente malos? “Ser realista y, precisamente, despojarme de prejuicios. Aún el antagonista de la novela, el creador de la Liga Antichinos, es un hombre con debilidades. Es un hombre con una familia a la que adora. Es un hombre con miedos. Y la ‘víctima’, que podría ser Yan en este caso, es también un hombre que ha cometido errores, que carga culpas y responsabilidades. Trato de que manejar a mis personajes en todas las tonalidades de grises, y que no sean completamente blancos o negros. Obviamente no hablo del tono de la piel sino de lo que se necesita para huir del maniqueísmo: ningún ser humano es completamente bueno ni completamente malo”.

Cartas de una joven distante

María Rosa Fiscal

Introducción y primeras dos cartas de un libro en preparación. Las publicamos con autorización de la autora.

Palabras preliminares

En 1956, cuando trabajaba como asistente de contador en la Casa Gavilán, establecimiento propiedad de mi abuelo, apareció publicado en el periódico *Excelsior*, de la Ciudad de México, un texto anunciando que había varias becas disponibles para mexicanos interesados en estudiar en los Estados Unidos siempre y cuando tuvieran un buen conocimiento de la lengua. Con la aprobación de mi madre, envié un breve curriculum y mencioné que tenía suficientes conocimientos de inglés. La respuesta indicó que debería acudir a la embajada en la Ciudad de México o a algún consulado para presentar el examen.

Con mucho entusiasmo, le pedí a mi tío Carlos (hermano de mi mamá) si podía ir con él a Monterrey, que está mucho más cerca de la ciudad de Durango, porque él iba a acompañar a mis primas para que abordaran el avión que las llevaría a South Bend, Indiana, donde estudiarían inglés en Saint Mary’s Academy durante un trimestre. Se me escaparon unas lágrimas cuando las vi subir al avión porque ese era mi sueño y mis padres no tenían recursos para cubrir los gastos.

Sin embargo, acudí al consulado y presenté el examen de inglés. No me dieron la calificación, pero sabía que había contestado acertadamente. Me informaron que la respuesta me llegaría al año siguiente (1957), aproximadamente en el mes de mayo. No quedaba más remedio que esperar. Sin embargo, seguí trabajando con entusiasmo y ahorrando porque sabía que tendría que costear los gastos del viaje.

En efecto, en mayo de 1957 recibí una carta del consulado en la que me informaron que había sido aceptada por el Southeast Missouri State College, en Cape Girardeau, para estudiar durante un año. Debería presentarme en esa ciudad a principios de septiembre, antes del inicio del año escolar. La escuela costearía los gastos de mis estudios en tanto que la Federación de Damas del Estado de Missouri se haría cargo del hospedaje y las comidas. Me sentí feliz y sabía que me iría bien. En compensación por la beca, tendría que dar una o dos charlas al mes sobre nuestro país; me sugerían llevar música, trajes típicos mexicanos y aprender algunos bailables para mostrarlos en los clubes de señoras.

Contenta y al mismo tiempo con miedo porque nunca había viajado

María Rosa Fiscal

(Durango, Dgo., 1938). Estudió la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas y la maestría en Letras Iberoamericanas en la UNAM. Recibió el reconocimiento como Creadora Emérita de Durango en 2011 y una mención especial en 1979 por su ensayo “La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos”. Entre sus libros sobre Durango se cuentan la antología *Durango, una literatura del desarraigo publicada* por el Conaculta en 2002, *Perfiles al viento, El aroma de la nostalgia. Sabores de Durango* (tomos 1 y 2) e *Historias de vida. 21 mujeres de Durango*. Impartió clases en la Universidad Vasconcelos de Durango. Actualmente coordina un Taller de Lectura en El Palacio de los Gurza, en la ciudad de Durango. fiscalmariarosa@gmail.com

sola y ahora lo haría en autobús no sólo a Monterrey, donde me recibirían unos amigos de mis padres que me llevarían al tren —en ese entonces, el Águila Azteca— en la madrugada, sino hasta Cape Girardeau, en las orillas del Mississippi. No dejé que el miedo me dominara y una mañana me despedí de mis padres, de mis amigas y de mi novio, quienes habían acudido a la terminal de Transportes del Norte para decirme adiós y desearme buena suerte.

La aventura por la que pasé durante el viaje está relatada en una de las primeras cartas. Me topé con dificultades inesperadas, pero llegué sana y salva a Cape Girardeau un domingo por la tarde, cuando debería haber llegado a las 11:00 a.m. En una época en que no había celulares, yo no había tenido la precaución de pedir algún número de teléfono, así que al no verme descender del tren a la hora convenida, el grupo de señoras que acudió a la terminal quedó preocupado y sin saber qué hacer. Por fortuna, todo se resolvió bien.

Siempre me había gustado escribir y lo hacía con regularidad. En aquellos días se formó una asociación de estudiantes de todo el mundo para intercambiar sellos postales, billetes de baja denominación, fotografías, recortes de periódico y todo lo que podía enviarse a través del correo, de manera que escribir cartas no representaba un problema para mí. Tuve amigos de los Estados Unidos, de Brasil y, especialmente, un alemán, Klaus Khüel, con quien intercambié cartas durante más de veinte años.

Durante el año que viví en Cape Girardeau escribí cartas a mis padres —específicamente a mi mamá—, a mis abuelos, a mis hermanos, a mi muy querida tía abuela Luz, a mis amigas y compañeras de escuela, y a mi novio.



Recibí muchísimas respuestas, pero todas esas cartas las rompí cuando me preparaba para regresar porque no era posible conservarlas. Mi mamá tuvo la precaución de guardar todas las que le mandé, así como recortes de periódico. Una vez en Durango, fue ella quien me dijo que sería bueno publicarlas, pero yo pensaba que, en realidad, no tenían mayor valor literario, así que no me acerqué a ningún periódico.

A pesar de mi vida trashumante, ese pequeño paquete se salvó de desaparecer casi de milagro. Cuando me lo encontré hace un par de años decidí capturar las cartas con la intención de publicarlas después. Lo que me convenció de hacerlo fue que una noche que me invitaron a leer en una reunión de escritores en Durango y decidí compartir la primera carta, me sorprendió el silencio que se hizo en la sala y, luego, los aplausos.

Algunas personas me dijeron que su impresión había sido casi como ver una película.

Por ello, hoy entrego a ustedes, amigos lectores, este epistolario de un año muy importante en mi vida porque en él aprendí a viajar sola, a resolver mis problemas, a enfrentar distintos grupos de personas y dirigirles palabras sin titubear y, finalmente, dominé un idioma que, andando el tiempo, me serviría para encontrar un buen empleo.

*Cape Girardeau, MO.,
9 de septiembre de 1957*

Muy queridos papás y hermanos:

No se imaginan el viajecito que he hecho. Tuve chorros de contratiempos, descomposturas de autobús, retrasos de trenes, pérdida de uno de ellos, accidentes en el autobús, líos en la frontera. A Monterrey llegamos a tiempo y todo

mundo fue muy amable; de allí me vine en el tren y llegamos a Nuevo Laredo a tiempo. Allí hicimos tres transbordos y ya me daban las doce con los cuatro velices. Al fin, estábamos en Laredo. Entonces empezaron los líos en Inmigración porque me pedían un papel que yo no tenía, y preguntas y más preguntas y, por fin, el encargado se dio cuenta de que realmente no lo necesitaba por ser una *exchange student* y me dejaron pasar.

De Laredo salimos con media hora de retraso, y me acompañé de unas señoras mexicanas que vivían en San Antonio y que fueron muy amables. Ahí, como estábamos bastante retrasados, nada más tuvimos tiempo para cambiar de tren y salir. Afortunadamente, documenté mis maletas hasta Cape. A San Luis Missouri llegamos 15 minutos tarde y mi otro tren ya se había ido. El próximo salía a medianoche.

Cuando me vi sola, sin nadie que me ayudara y que hablara español, lo único que se me ocurrió fue sentarme a llorar y regresarme, pero no lo hice pues llorar no hubiera servido de nada, así que tomé un taxi y le pedí que me llevara a los autobuses Greyhound. Entonces me sentí segura, pero el autobús también se descompuso y estuvimos parados una hora. Para colmo, una señora se rodó las escaleras pues el autobús era de dos pisos y se lastimó bastante una pierna que le sangraba muchísimo, así que hubo que llevarla al doctor y servir de testigos de que el chofer no tenía la culpa y, al fin, en Cape.

Miss Cleaver y la comisión que me estaba esperando se asustaron muchísimo cuando yo no aparecí en el tren de la mañana y hablaron a San Luis preguntando por mí, pero nadie sabía nada. Finalmente, llegué aunque mi entrada no

fue tan sensacional como debía serlo.

El famoso tren “Águila Azteca” es una cochinateda: sucio, ruidoso, mal atendido. Pero los trenes americanos, ¡preciosos!, sobre todo el rápido de San Luis. Tenía un coche fumador, uno de descanso y dos comedores primorosos, adornados con flores y todas las mesas con manteles blancos. Muy atentos el *maitre* y los meseros, pero pagué horrores por casi no comer. Lo más lindo era el carro de cristal. La mitad era de vidrio, con asientos muy cómodos; era casi como estar afuera, con un clima agradabilísimo. Jamás había visto nada tan grande como la estación de San Luis; tiene cientos de vías y cada minuto sale un tren. Hay alrededor de 30 o 40 vías, así que no hay que equivocarse. Es gigante, con un restaurante enorme, muy bonita. La vi bien a pesar de mis nervios.

El colegio, precioso, con muchos edificios; está en una colina y se ve muy bonito y muy grande. Hoy fue el primer día de escuela y estuvimos muy ocupados. Para mí, todo era extraño y divertido. Nadie podía pronunciar mi nombre y era la única de pelo negro entre 900 estudiantes de primer año. El dormitorio está lindo y el comedor igual; tienen costumbres distintas y comemos bastante y muy rico.

Por ahora creo que es todo y me voy a dormir pues nos levantamos a las 6:15 a.m. Esta semana vamos a estar ocupadísimas con fiestas, juegos de fútbol, bailes, té, etcétera.

Tengo muchas amigas nuevas muy amables y re-monas. Cuando hablan entre ellas muy aprisa no les entiendo ni una letra pues usan mucho *slang*, pero ya he aprendido bastante. Yo creo que cuando llegue voy a ser una ‘pocha’ pues ya comienzo a pronunciar mi nombre a la manera gringa.



Saludos a todos y platiquenles lo que les cuento. Díganles que ya escribiré. Contesten pronto.

Muchos besos,
María Rosa

Cape Girardeau, MO.,
14 de septiembre de 1957

Muy querida mamacita:

Imagínate que el otro día estuve mala. Me tomé unas pastillas y, al rato, me sentí mejor.

El otro día tuvimos un picnic en los jardines del colegio. Estuvo muy bonito pues nos tocó una tarde preciosa y como el colegio está sobre las colinas se veía muy pintoresco, todos esparcidos por todos lados. Al día siguiente tuvimos un "Howdy Hike". Es una clase de juegos que sólo se utilizan aquí. Luego, comimos y cantamos; debió haber sido en un jardín, pero como estuvo lloviendo fue en un gimnasio. Todas las fiestas que hemos tenido las dan los diferentes clubes que hay en el colegio; invitan a todos los alumnos de primer año para atraerlos a sus clubes y luego cada uno decide a cuál pertenecer.

Me inscribí en la clase de *tap dance*, pero a lo mejor voy a tener que salirme pues el uniforme, que son shorts y blusa, cuesta \$7.00 dólares que no estoy dispuesta a pagar. Voy a ver si puedo arreglar eso de alguna forma y, si no, pues ¡ni modo!

Las clases empezaron hoy y ojalá que pronto me acostumbre a todo, pues a veces los profesores hablan mucho, muy aprisa y con mucho *slang*, y no entiendo casi nada. Los primeros días me pasaba igual con las muchachas del dormitorio, sobre todo en el comedor. Cuando me hablaba una, le entendía muy bien, pero cuando hablaban todas y con el ruido del comedor y de las voces, y con todo el



slang que usan, me quedaba en la luna de Valencia. Pero estoy aprendiendo bastante aprisa y hasta uso ya varias expresiones de *slang*.

El miércoles pasado fui a una reunión de los clubes de señoras. Fue en casa de Mrs. Estes. Me imagino que es de lo mejor de aquí pues tiene una casa preciosa y nos sirvieron en porcelana antigua y servicio de café de plata, muy elegante. Además, tiene sirvienta. Es una casa muy grande con un jardín precioso lleno de rosas. Me preguntaron por todo lo que hay en Durango y les platiqué del Jueves de Costura.

Fíjate que no ha sido posible que consiga trabajo pues no hay dónde. En todas las tiendas trabajan las muchachas de aquí, lo mismo que en la oficina del colegio; además, estoy tan ocupada preparando *speeches* y clases que realmente no sé si pueda. Tal vez el mes próximo.

Ayer en la noche tenía *date* con un muchacho: Jim. Fuimos a bailar con otras dos parejas, pero no me gustó nada. Todas las muchachas estaban en *shorts* y ellos son muy desatentos. Si allá son, aquí aún más, por lo que no voy a volver a salir en ese plan. Ayer en la noche, en el dormitorio, me pusieron a bailar cha-cha-cha y bailes típicos y ellas, en cambio, me enseñaron Calipso y un baile nuevo.

Ya está haciendo bastante frío, así que el invierno se aproxima muy duro.

El otro día fui al centro y a pesar de ser Cape una ciudad chica tiene cosas bonitas que se te antoja comprar. ¿Sabes que compré baratísimo? Un fondo nylon a un dólar. ¿No es una ganga?

Tengo muchas amigas muy amables y monas, pero ninguna puede pronunciar mi nombre y me llaman María; yo las confundo a todas pues son iguales, una

gordas y otras flacas, pero todas blancas, pelo claro y ojos verdes o azules. Hay una muchacha de Panamá muy mona. Es más alta que yo, pelo negro muy corto y ojos oscuros. Hemos congeniado bastante y siempre buscamos en el radio las estaciones de México para sentirnos menos solas y tristes.

Salúdame a mi papá y hermanos y díles que no los olvido, que me escriban y poco a poco, cuando todo esto se normalice, les iré contestando. Me he vuelto igual de floja que mi tía María, pues no plancho nada más que los vestidos, ni sábanas, ni toallas, ni fundas. Además, no creas que utilizo la lavadora pues cuesta \$0.25 echarla a andar, así que lavo en una tina, pero ya me voy acostumbrando.

Escríbeme pronto, mamá, pues me siento muy sola y lejos de todo mundo. Saluda de mi parte a toda la gente. Tu hija que te quiere y pide tu bendición.

El ciclo del héroe en *The Mexican Flyboy* de Alfredo Véa

Fernando Martínez Caleano

El mitólogo estadounidense Joseph Campbell describe el monomito o periplo del héroe en una de sus obras más conocidas, *El héroe de las mil caras*. Campbell detalla las características que suelen presentarse en los orígenes, actitudes y sucesos de los personajes que han sido los protagonistas de mitos heroicos de todas las culturas y tiempos. Desde las aventuras épicas sumerias de Gilgamesh, las peripecias del griego Ulises en su larga Odisea, los peligros que enfrentaba Simbad el Marino o las hazañas de los héroes modernos de novelas, películas o historietas, la vida y obra de los héroes tiende a seguir un patrón explicado por Campbell:

El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos. (Campbell, *Héroes* 25)

De acuerdo al patrón descrito por Campbell, al héroe se le ofrecen poderes sorprendentes después de ser elegido por alguna fuerza sobrenatural o mágica. El héroe atiende al llamado y se embarca en una aventura en la que va perfeccionando sus poderes para hacer el bien y defender a sus semejantes de la injusticia. Finalmente, el héroe, más sabio y fuerte, regresa a su mundo cotidiano, desde el cual puede iniciar una nueva aventura: “Es el tema básico y universal del periplo del héroe: salir de una condición y encontrar la fuente de la vida para regresar maduro y enriquecido”. (Campbell, *Poder*, 125).

En la novela *The Mexican Flyboy*, del escritor chicano Alfredo Véa, se narran las aventuras de un héroe atípico, un mexicano de piel morena y antepasados irlandeses, veterano de la guerra de Vietnam y profesor universitario.

Además de la concordancia con el ciclo del héroe y los viajes en el tiempo, dentro de la novela de Véa resalta como un elemento fundamental la crueldad, manifestada en los sufrimientos de personajes históricos que Véa retoma en su novela. La crueldad, la barbarie fomentada y aceptada por miembros de una comunidad en la que existen individuos que no son

considerados personas de pleno derecho, es descrita por el filósofo español Joan-Carles Mèlich en su obra *Lógica de la crueldad*:

Significa que lo que la moral afirma es que hay «seres» que deben ser alabados y «seres» que no. La moral establece por adelantado qué debe hacerse con ellos, cómo hay que tratarlos... Los «no-humanos» no serán objeto de respeto moral, y, entonces, se situarán fuera de la protección de la ley. (Mèlich, 14)

En *The Mexican Flyboy*, el ciclo del héroe y la crueldad se entrelazan, se apuntalan para proporcionar al lector una obra de fantasía y viajes en el tiempo cuyo protagonista, un atormentado mexicano de piel oscura, invita a reflexionar acerca de un amplio mosaico de temas de índole moral, histórica, social y cultural que sin duda vale la pena explorar.

The Mexican Flyboy

El monomito del héroe descrito por Campbell es un ciclo de varias fases. En este proceso, el punto de partida es el *llamado a la aventura*, experimentado por el protagonista, Simon Vegas, cuando siendo un niño pequeño encontró a toda su familia muerta por una intoxicación accidental con gas. Después de tratar de regresarle la vida a sus padres soplandoles en las pestañas, Simon vislumbra lo que sería la misión de su vida: revivir a los muertos. El llamado a la aventura es descrito por Campbell como una manera de recuperar algo que le ha sido arrebatado al héroe, tal como a Simon le fue arrebatada su familia:

La aventura usual del héroe empieza con alguien a quien le han quitado algo... Esta



persona entonces emprende una serie de aventuras más allá de lo ordinario, ya sea para recuperar algo de lo perdido o para descubrir algún elixir que da vida. (Campbell, *El poder*, 125)

La segunda fase del ciclo del héroe es la *ayuda de lo sobrenatural*. Para Simon Vegas esta ayuda aparece en la forma del artilugio aristotélico Antikythera. El dispositivo se comunica con Simon, quien sabe a primera vista la finalidad del Antikythera y lo que se espera de Simon Vegas. Simon de alguna manera está predestinado a utilizar el aparato para luchar contra la crueldad, con el apoyo y guía de potencias más allá de su entendimiento. No es, sin duda, una casualidad el hecho de que Simon haya

leído un artículo sobre el Antikythera en la sala de espera de una barbería y tiempo después logre reconocerlo adosado a un enorme mecanismo en medio de lo que parece una misión suicida en la que participaba como soldado estadounidense en la guerra de Vietnam. A la manera del héroe prototípico de Campbell, Simon es ungido con una fuerza poderosa, mágica, que le traza un camino que él no duda en seguir:

Después de responder a su propia llamada y de seguir valerosamente las consecuencias que resultan, el héroe se encuentra poseedor de todas las fuerzas del inconsciente. La Madre Naturaleza misma apoya la poderosa empresa (Campbell, *Héroes* 47)

Fernando F. Martínez Caleano (Ciudad de México, 1971). Se tituló de Contador Público en la Universidad Iberoamericana en Torreón, Coahuila. Obtuvo una maestría en Administración de Empresas en el Tecnológico de Monterrey, Campus Laguna. Actualmente cursa la maestría en Literatura y Lingüística en Español en New Mexico State University en Las Cruces, Nuevo México, en donde también se desempeña como Teaching Assistant en el departamento de Español y como tesorero de la Asociación de Estudiantes Graduados de Español. Forma parte del Consejo Editorial de la revista de literatura y lingüística *Arenas Blancas* de la misma universidad. ferfelix@nmsu.edu



La Madre Naturaleza se ha revelado en la forma de un poderoso mecanismo aristotélico fabricado para hacer el bien. Escribe Véa: "...It had been built by Archimedes to bring comfort, not pain; enlightenment, not callousness" (Véa, 68). Una vez que el héroe ha aceptado su destino y encontrado a la fuerza sobrenatural que le permitirá cumplir con la misión encomendada, está listo para el siguiente paso en su ascenso al cielo de los héroes: *el cruce del primer umbral*.

El cruce del primer umbral es el punto en que se bifurca el camino, en el que se tiene que elegir continuar dentro de los límites establecidos o adentrarse en lo inexplorado. El ritual de soplar en las pestañas de los muertos, gesto altamente simbólico que Simon adquirió en la niñez, representa la primera llave de la puerta que lo llevará a cruzar el umbral, a asumir plenamente la misión de rescatar del dolor y regresar la vida a los que sufren. Este triste acto infantil

evoluciona para convertirse en un ritual de contacto con los poderes ocultos que le serán conferidos. El ritual, íntimo, orgánico, nace en un momento de tránsito entre una vida familiar y una vida de desposeído, en el momento espantoso en el que un niño pequeño sopla en las pestañas de sus muertos:

Todos los niños necesitan nacer dos veces, aprender a funcionar racionalmente en el mundo, dejando la infancia atrás. Ésa es la función de los ritos de pubertad... Lo que importa es despojarse del cuerpo de niño pequeño, volverse otra persona. (Campbell, *Poder* 20)

Otras llaves del umbral se pueden rastrear en la historia de Simon: el presenciar en la niñez la muerte de Sophia Hanlon, paracaidista que se precipita desde las alturas y muere ante sus ojos, la posibilidad de ser el asesino de un niño en Vietnam, el ser nieto de un inmigrante irlandés racista que le prendió fuego

al cuerpo empapado de queroseno de Jesse Washington. Todos estos acontecimientos empujan a Simon a traspasar el primer umbral del ciclo del héroe. Tan pronto como el dispositivo Antikythera cae en sus manos, Simon lo estudia y lo repara para que cumpla con la función que le fue conferida por su creador, no la de ser un instrumento de guerra como pretendía el ejército, sino un mecanismo de bondad.

Al cruzar el umbral Simon no se limita a viajar en el tiempo para rescatar a víctimas inocentes, sino que se convierte, como todo héroe, en un rebelde que no está dispuesto a cerrar los ojos ante lo que considera injusto, dispuesto a apartarse del rebaño de seguidores del egoísmo y la indiferencia. Los guardianes del umbral son, entonces, los miembros de la manada humana, los que acompañan ciegamente a la multitud, los que gritan de alegría cuando queman en una hoguera al "no humano" que ha transgredido las reglas, lo que no se atreven a dar un

paso al frente para decir basta. Los que odian a los diferentes.

Simon, mientras baja de las alturas espaciotemporales para rescatar a los desventurados, se ha visto reflejado en cada uno de los rostros anónimos que se confunden entre la multitud, individuos extasiados ante el dolor atroz, tremendamente injusto, de otros. Simon ha sido ellos, el que no se atreve a desobedecer la orden que hará sufrir a un inocente. Simon, por instrucciones de sus superiores del ejército, ha disparado su rifle contra un niño vietnamita que cargaba golosinas en lugar de explosivos. Simon ha sido un cobarde. Esta convicción del protagonista es el tema de la novela: la decisión de destacarse de la multitud, de dar un paso al frente y lavar sus culpas. Es esta decisión de crecer, de ser distinto de la masa brutal e indiferente, la que lleva a Simon a emprender su viaje de transformación. Bajo esta óptica, la novela de Véa es también un canto de libertad, una reflexión sobre la posibilidad de hacer lo correcto.

Justo detrás del umbral comienza el viaje que da nombre a la siguiente etapa en el monomito del héroe: *el vientre de la ballena*. En sus viajes, Simon es enviado a otro tiempo y espacio, en el que lucha contra vientos y mareas, en el que su cuerpo es azotado por la arena, el mar o el fuego. Su yo físico se ve afectado por una travesía que va más allá del plano espiritual, a tal grado que los sonidos de otros planos espaciales y temporales pueden impactar los oídos de quienes permanecen en el tiempo y espacio originales, como sucedió cuando accidentalmente dejó abierto el micrófono de la penitenciaría en la que era el locutor de un programa de radio, al acudir al rescate de Jesse Washington, provocando que los prisioneros esucha-

ran lo que sucedía en Waco, Texas, una tarde de 1946. Simon, de alguna manera, es tragado no por una ballena sino por un vórtice espaciotemporal que lo lleva a planos de existencia distintos.

La injusticia y la crueldad juegan un papel fundamental en la novela de Véa. Las víctimas rescatadas por Simon son inocentes rodeados por una muchedumbre en la que no hay un solo rostro compasivo que los vea con un mínimo de empatía, que siquiera los considere humanos. Las víctimas de los acontecimientos históricos que retoma la novela son seres marginados: negros como Jesse Washington, homosexuales como Matthew Shepard, judíos como la familia Frank y los Rosenberg, herejes como Giordano Bruno, mujeres que pretendían ser hombres como Juana de Arco. La soledad de las víctimas, esa soledad que Simon pretende aliviar, es la soledad de *los otros*.

La indiferencia y, peor aún, el gozo de las personas ante el sufrimiento ajeno, son posibles por la lógica de la crueldad descrita por Mèlich, según la cual hay límites y leyes que nos atañen y nos protegen a *nosotros*, mas no a *los otros*. Fuera de estos límites se encuentran los transgresores, los marginados que no merecen la protección de la moral y la ley.

Simon Vegas se autoflagela con su misión cada vez que asiste a un episodio de crueldad que le repugna. Sufre, pero no renuncia. Es un héroe cansado. Simon, sumergido en sus remolinos espaciotemporales, tiene sin embargo la fortuna de poder anclarse a su realidad objetiva, a su mundo original, gracias a su esposa, Elena. Elena se abre paso en las tinieblas que rodean el pasado y el presente de Simon y le pide acompañarlo, ser partícipe de su cometido. Simon,

además, está a punto de ser padre. Su esposa y su futura hija lo atan al mundo. Se posibilita así el *rescate del mundo exterior*, otra de las fases del ciclo del héroe de Campbell.

Al final de la novela se aprecia a un Simon comprometido ya no sólo con su misión heroica, sino también con su esposa Elena y su hija recién nacida. Su misión ha dejado de ser solitaria. Simon ha permitido, inclusive, que su amigo Zeke emprenda un rescate en solitario para liberar a las hermanas Frank de los horrores del campo de concentración nazi en el que esperaban la muerte.

Finalmente Simon ha completado el ciclo: ha sido llamado a la aventura, ha aceptado el llamado y recibido poderes extraordinarios, ha dedicado su vida a la misión heroica. Pero después, al término de su largo viaje, ha logrado descansar en un amigo y en el amoroso regazo de su esposa. No ha renunciado a su misión de vida, pero ha hecho una pausa para retornar al mundo. Ha dejado de ser solamente un adalid de tiempos y lugares remotos para convertirse también en una figura cercana, asequible, un ser humano parecido a cualquiera que asuma su responsabilidad en el añorable universo de una cálida casa familiar. Un destino merecido, sin duda, para un héroe.

BIBLIOGRAFÍA

- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959. Print.
- Campbell, Joseph. *El poder del mito*. Madrid: Capitán Swing, 2015. Print.
- Mèlich, Joan-Carles. *Lógica de la crueldad*. Barcelona: Herder Editorial, 2014. Print.
- Véa, Alfredo. *The Mexican Flyboy*. First edition. Norman: University of Oklahoma Press, 2016. Print.

De *Intermitencias alfonsinas*

Ignacio Sánchez Prado

Introducción a *Intermitencias alfonsinas. Estudios y otros textos (2004-2018)* (Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad Iberoamericana Torreón, Monterrey, 2019), libro disponible en jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx y en El Astillero Librería, avenida Morelos 559 poniente, Torreón.

Ignacio M. Sánchez Prado (Ciudad de México, 1979). Es el titular de la cátedra distinguida Jarvis Thurston and Mona van Duyn en Humanidades en Washington University en St. Louis. Es autor de varios libros, incluyendo *Screening Neoliberalism: Transforming Mexican Cinema 1988-2012* (2014) y *Strategic Occidentalism. On Mexican Fiction, The Neoliberal Book Market and the Question of World Literature* (2018). Ha editado trece colecciones críticas, las más recientes de las cuales son *A History of Mexican Literature* (Con Anna Nogar y José Ramón Ruisánchez, 2016), *Mexican Literature in Theory* (2018) y *Pierre Bourdieu in Hispanic Literature and Culture* (2018). Es también autor de más de ochenta artículos académicos sobre cuestiones de literatura, cultura y cine mexicanos, así como de teoría cultural latinoamericana. isanchezp@gmail.com

Mi experiencia con Alfonso Reyes me ha permitido, como crítico, contar la espectral e insistente presencia de un autor como compañero de ruta y como punto de referencia de mi pasión por la lectura y la investigación. Desde que leí *Visión de Anáhuac* en algún momento de la educación secundaria a mediados de los años noventa hasta la escritura de esta presentación en enero del 2018, la lectura y revisión de Alfonso Reyes ha sido siempre para mí una fuente inagotable de ideas y proyectos intelectuales, y un punto de referencia para explorar muchas de las preocupaciones que han ocupado las casi dos décadas que me he dedicado a la academia y a la crítica.

Quizá el mejor ejemplo que puedo ofrecer de la cercana tutela simbólica de Alfonso Reyes en mi trabajo intelectual es físico, una de esas descripciones materiales de libros y su uso que tan frecuentemente aparecen en la obra alfonsina. A la derecha de mi escritorio tengo dos libreros modelo “Billy”, de 15 pulgadas de ancho y con siete anaqueles cada uno, comprado en la tienda sueca Ikea (donde, incidentalmente, decoran los libreros con traducciones al sueco de *La cabeza de la hidra* de Carlos Fuentes). En el primero, tengo los veintiséis tomos de las obras completas de Reyes en la edición del Fondo de Cultura Económica, los siete de su diario, los doce de la colección de antologías breves del mismo Fondo, los dos de su misión diplomática, alrededor de cuarenta y cinco epistolarios, el catálogo de la Capilla Alfonsina, los facsimilares de *Monterrey*, la iconología, y unos treinta libros más entre antologías y ediciones de sus libros, más la última adición, la monumental antología en dos volúmenes *Visión de Reyes*, editada por Adolfo Castañón para la Academia Mexicana de la Lengua, cuya revisión será mi recompensa al entregar el presente manuscrito. El segundo anaquel guarda alrededor de setenta libros dedicados en exclusiva a la obra de Alfonso Reyes, desde los ocho volúmenes de *Páginas sobre Alfonso Reyes* editado por Alfonso Rangel Guerra y James Willis Robb en el *Colegio Nacional*, pasando por una miríada de trabajos publicados desde México, Sudamérica, los Estados Unidos y Europa, hasta la adquisición más reciente, el volumen que compila un conjunto de lecturas críticas de *Ifigenia cruel* publicado por la UANL en 2017. En los dos anaqueles de abajo, mantengo libros que, aunque no

están dedicados a Reyes, siempre pienso en relación con él, desde las historias del Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, pasando por los libros de autores como Sebastiaan Faber, sobre el exilio español, Javier Garcíadiego, sobre la edición, y Sebastián Pineda Buitrago, sobre el ensayo, que ubican el trabajo alfonsino en cartografías mayores. Un espacio final tiene la mitad de las obras completas de Pedro Henríquez Ureña en edición dominicana (la otra mitad sigue en largo proceso logístico de adquisición), y algunos libros dedicados al “hermano definidor”. A la derecha de mi escritorio, lista para ser consultada al momento y por cualquier capricho, mi colección alfonsina me acompaña siempre, aun cuando mis preocupaciones del momento estén en sus antípodas. Esto, sin embargo, es raro. Me gusta pensar que los tres temas que ocupan mi trabajo de investigación —la literatura, el cine

y la gastronomía— son los mismos tres que, en proporciones distintas, ocupaban a don Alfonso.

El presente volumen recoge los estudios académicos, prólogos, ensayos no académicos y ponencias sin publicar que he escrito sobre Alfonso Reyes desde mi primer texto académico, publicado en 2004, hasta dos artículos cuya publicación original en inglés tendrá lugar después de la compilación de este libro, en 2018. Sólo he dejado fuera del volumen dos cosas. Primera, decidí no incluir los subcapítulos de mi libro *Naciones intelectuales* dedicados a Reyes, en parte porque no son del todo legibles fuera del contexto del libro en general y en parte porque dos de las tres secciones relevantes proceden originalmente de dos artículos incluidos aquí.¹ El otro texto que no incluí es la introducción co-escrita con Adela Pineda Franco al libro que editamos juntos, *Alfonso Reyes*

y los estudios latinoamericanos, porque en ese momento la parte conceptual estuvo principalmente a cargo de ella y a mí me correspondió la descripción de los capítulos.² Sin embargo, mi texto incluido en ese volumen, “Las reencarnaciones del centauro”, forma parte de esta colección. Algunos de los textos fueron incluidos anteriormente en mi libro *Intermitencias americanistas*, de 2012, donde ocupaban la primera sección y estuvieron acompañados de ensayos sobre otros temas, incluyendo algunos ensayos sobre el problema de la crítica literaria en México y estudios sobre autores como José Vasconcelos y Hernán Vidal. Dado que desde entonces mi producción escrita sobre Alfonso Reyes ha adquirido una vida aún más propia, decidí que esta nueva recopilación estuviera sólo dedicada a él. No es imposible que haya perdido algún texto viable para la presente colección en los



catorce años de escritura que abarca, pero creo que la revisión de mis archivos logró dar con todos los escritos que ameritan inclusión.

Los textos están divididos en tres secciones. La primera sección incluye los estudios académicos publicados en libros y revistas especializados. La segunda compila dos estudios donde parto de Alfonso Reyes para desarrollar genealogías intelectuales. Aunque no son exclusivamente sobre Reyes, su centralidad en el argumento me animó a incluirlos. La tercera parte incluye dos ensayos publicados en revistas mexicanas, tres prólogos a distintas publicaciones (dos sobre Reyes y uno sobre otro tema, pero en el que recurrí a Reyes para el argumento, y tres ponencias académicas que no desarrollé en artículos pero que tienen suficiente autonomía temática para reproducirse aquí. Soy creyente de la idea de que el momento de escritura de los textos los determina y, por tanto, resistí la tentación de reescribir, sobre todo en los ensayos tempranos, a los que siempre se les podría actualizar bibliográficamente o modificar en términos a la evolución personal de sus ideas. Me parece sin embargo que cada texto respondía a preocupaciones y bibliografías del momento de su escritura y modificarlos borraría en parte las conversaciones que buscaban entablar. Así pues, las únicas mínimas modificaciones son la homogeneización del aparato bibliográfico, la corrección nunca total de las erratas que encontré y la modificación de dos o tres datos que no eran del todo precisos en la versión original. Cuatro de los textos fueron escritos originalmente en inglés, y los traduje yo mismo, haciendo breves cambios de vocabulario cuando me encontraba con un término intraducible. También es

importante notar que los textos escritos en inglés pueden tener algunos límites en su legibilidad en español al referirse a debates teóricos propios de la academia en lengua inglesa (como la cuestión de la “literatura mundial” que se discute en foros comparatistas hoy en día, o el concepto de hispanismo transatlántico, que tiene distintas implicaciones en los departamentos de español de la academia norteamericana que en los círculos culturales mexicanos). Al no ser un libro monográfico, existen algunos argumentos que se repiten entre algunos textos, y al no estar escritos algunos de ellos para un público familiarizado con Reyes, un par hacen comentarios generales e introductorios dirigidos a su audiencia original. Pese a esto, creo que los textos de este libro pueden leerse individualmente o como trayectoria de mi itinerario intelectual frente a Reyes. De esta manera, el libro que quiero compartir con los lectores alfonsinos presenta un recorrido de catorce años de lecturas, estudio y crítica, un corte de caja de un trabajo que continúa día a día en mi escritura.

Al releer los ensayos durante el proceso de edición pude verificar que una de las razones por las cuales Reyes está tan al centro de mis intereses es porque su obra y su archivo crean puntos de encuentro y tensión entre las dos tradiciones en las que me formé, y que frecuentemente se consideran irreconciliables entre sí en las controversias y debates que ocupan demasiado espacio en la crítica literaria mexicana y mexicana. En los ensayos aquí incluidos aparece con frecuencia la negociación entre un crítico mexicano que aprecia las tradiciones del ensayo, los legados del humanismo y las discusiones sobre estilo y estética literarias, y un académico norteamericano que valora la

teoría en todas sus manifestaciones, las posibilidades del *paper* académico en sus formas de artículo y ponencia y la densidad intelectual que permite escribir en exclusiva para los pares. Reconozco que un grupo considerable (aunque venturosamente decreciente) de mis colegas críticos consideran estas dos formas de proceder como mutuamente excluyentes y suelen legitimar un lado de la pugna a través del descrédito (generalmente con argumentos facilones y superficiales) del otro. No es aquí lugar para ponerme a defender a la crítica ensayística o la académica, en parte porque he escrito ya sobre la cuestión,³ y en parte porque, con el tiempo, me he dado cuenta de que resulta ocioso e imposible conversar sobre el tema con el tipo de crítico (o lector de crítica) que sólo cree legítima su propia forma de operar y pensar. Simplemente me limitaré a decir que, en la medida de mis posibilidades, los textos de este volumen buscan ser consistentes con mi creencia de que la crítica literaria es una labor colectiva y no la enunciación idiosincrática de individuos, y que la obra de Alfonso Reyes, en su infinita vastedad intelectual, puede ser productivamente leída a través de los espectros estilístico (desde el ensayismo más subjetivo hasta el trabajo más esotéricamente teórico) e ideológico (desde el conservadurismo de corte humanista hasta el radicalismo anarquista de la teoría contemporánea) sin que ninguna posición particular pueda siquiera acercarse a contenerla en sí. Además, cualquier persona que lea a Reyes con cuidado se puede dar cuenta de que, al menos como lector, don Alfonso no ejercía ese tipo de distinciones piadosas. Reyes no sólo leía a sus colegas ensayistas, sino también seguía con un grado asombroso de minuciosidad a los académicos de todas las



latitudes. Reyes no sólo buscaba valorar lo literario en sí (aunque muchos de sus textos lo hacen), sino que también estaba bien sintonizado con el pensamiento de su tiempo, leyendo con atención autores cuya obra derivaría en lo que se llama hoy “teoría”, como Nietzsche, Heidegger y Bergson. Me gusta pensar (y quizá varios lectores estén en desacuerdo) que un lector de la voracidad intelectual y literaria de Reyes, que documentaba con enorme minuciosidad el trabajo de los otros en su propia crítica, encontraría absurdas las distinciones entre lo ensayístico y lo académico, lo teórico y lo subjetivo, con

las que funcionamos en nuestros días. Otra motivación común a los ensayos compilados aquí es el deseo de presentar a Reyes como un escritor vivo e intenso, y como un pensador que preconizó diversas preocupaciones contemporáneas. Como lector de Reyes me resulta frustrante la forma en que su obra puede estar frecuentemente congelada en el mármol de las instituciones que él mismo contribuyó a construir. Resulta difícil leer a Reyes en su completo dinamismo cuando padece de las consecuencias de su imagen de caudillo cultural (algo que sin duda era) o su

prestigio como escritor conservador a la usanza de los juicios contemporáneos (justa también en algunos momentos en que su gusto por la estasis clásica lo llevaba a resistir la modernidad que se desarrollaba furiosa frente a sus ojos). Con frecuencia se olvida que la obra de Reyes tiene un sentido del humor y del goce cultural que la cultura mexicana ignora desde su ridícula aspiración a la solemnidad, que don Alfonso podía ser radicalmente moderno como lo fue al ser uno de los primeros críticos de cine en Hispanoamérica, o que hay un dejo vanguardista en sus escritos que

El vacío como apertura al misterio

Héctor Sevilla Godínez

Promover el vacío propio, a partir del dejar ir o el desapego, es un camino elegible. Sin embargo, las posibilidades que se derivan del vacío exigen incontables proezas y actos de valentía que no son accesibles para la mayoría de las personas. El vacío, cuando nos permite abrirnos al misterio, se vuelve una especie de meta espiritual, la cual precisa de ser promovida. Las recompensas por reconocer el vacío de las propias interpretaciones serán más abundantes si en vez de pretenderlas como premio son consecuencia natural de la propia búsqueda. Entendido así, el vacío no es derivado únicamente de la conciencia de nuestra ignorancia, sino que se obtiene tras la conciencia de tener que vaciarse de lo sabido.

Para lograr un vacío intencional no podemos exentarnos de buscar un adecuado desapego de aquellas cosas que, propiamente entendidas, son sólo una distracción. El desapego no es una separación radical de las cosas del mundo, ni de las personas; tampoco es ausencia de responsabilidad ante las obligaciones adquiridas, desentendimiento de los sistemas sociales o indiferencia frente a los sucesos que acontecen alrededor. El desapego es una actitud de desembarazo, de separación, de desvinculación sana. Estar apegado es suponer, o creer firmemente, que la felicidad de otros depende de lo que hacemos, que el bienestar ajeno está en nuestras manos, que los demás dependen de lo que podamos decirles, que su futuro está fusionado al modo en que los guíemos o de las conductas que realicemos por ellos. Cuando el apego nos vuelve miopes, no logramos percatarnos de que sustraemos el derecho ajeno a ejercer la responsabilidad. Nadie vive la vida de otro, al menos no sanamente. Soltar la necesidad de saberlo todo, así como dejar ir el interés de controlar la vida ajena es el comienzo de un camino de espiritualidad.

Del mismo modo, cuando una persona experimenta situaciones que no puede cambiar o que no están bajo su elección, le conviene desapegarse de la idea de que debe solucionarlas. Este tipo de apego se alimenta de la creencia de que las cosas y situaciones están forzadas a ser de la manera en que esperamos; el apego a las expectativas deviene en intolerancia e inflexibilidad ante lo que el día a día nos presenta. Liberarse de la culpa y de la sensación de responsabilidad ante lo

tensiona de maneras muy emocionantes su vocación clasicista. La forma en que lo leemos no ayuda. Un lector que genuinamente quiera leer a Reyes debe optar por una serie de obras completas invaluable para el especialista pero inaccesible para los demás (y que además nunca se puede conseguir en su totalidad porque no se reimprime lo suficiente), antologías temáticas que juntan textos de distintas épocas para hacerlo legible a costa de sacrificar la lúcida y meticolosa organización con la que Reyes editaba sus textos en vida, o ediciones intermitentes de sus libros que se pierden en la endémicamente pésima distribución bibliográfica en México. Como crítico tengo poca influencia en los derroteros editoriales de don Alfonso, pero al menos espero que los ensayos aquí incluidos sean contribuciones para leer de maneras originales los libros más familiares y de traer a la luz textos que se leen poco.

Se verá con frecuencia mi resistencia a considerarlo un pensador conservador, como a veces lo califica Adolfo Castañón, quien, por otra parte, es uno de los reyesistas cuya obra sobre don Alfonso me parece indispensable, y mi fastidio ante la noción de que Reyes no escribió una “obra maestra”, como le critica Hugo Hiriart, finísimo lector que, a mí parecer, se equivoca en esta valoración.⁴ El Alfonso Reyes que leo y admiro no cabe en binarismos fáciles como “cosmopolita/nacionalista” o “conservador/revolucionario”, porque su afán de abarcar la totalidad de la producción intelectual en sus lecturas y reflexiones contradice su fácil acomodo en categorías definidas. Por otra parte, la noción de obra maestra como *summa* de los talentos de un escritor obstaculiza la lectura del genio que prolifera en el agregado de sus textos, la gran mayoría de ellos menores y de

ocasión, y que dicen más en una frase y hasta en un giro humorístico de lo que don Alfonso hubiera podido decir en una obra grandilocuente y totémica que hubiera estado en completa contradicción con la naturaleza y libertad de su intelecto. No obstante, mi punto aún en esta diferenciación es que la obra de Alfonso Reyes permite esta contradicción y la anima, y aquellos que nos dedicamos a su lectura podemos siempre generar lecturas que se contradicen entre sí y que debaten entre sí porque trabajamos en el terreno común de una escritura vasta, diversa, llena de productivas consistencias y aporías, e invariablemente generosa con sus lectores. Por esta razón, este libro no debe verse como un intento autorizado de imponer mis puntos de vista sobre Reyes, sino como una compilación de mis modestas contribuciones a la lectura de un autor que ha generado con el tiempo una comunidad de especialistas en su obra. Desde fundadores como Alfonso Rangel Guerra y James Willis Robb y los mencionados Castañón e Hiriart, pasando por Héctor Perea, Paulette Patout, Rafael Gutiérrez Girardot y Roberto Fernández Retamar, hasta lectores recientes como Robert Conn, Sergio Ugalde, Conrado Arranz o Gisella Carmona, e incluyendo a muchos otros nombres que sería imposible listar aquí, ser crítico de Alfonso Reyes implica el privilegio de participar de una comunidad material y simbólica con todo tipo de mentes críticas. En mi caso particular, una de las alegrías de trabajar con Alfonso Reyes emana de haberlo hecho en solidaridad generacional particular con otros tres críticos con los que converso con mucha frecuencia: Víctor Barrera Enderle, Marcos Daniel Aguilar y Sebastián Pineda Buitrago. Diferente como puede ser mi perspectiva respecto

a todos ellos, al leer cuidadosamente sus obras se ha reafirmado mi creencia de que pensamos mejor leyéndonos y trabajando en comunidad.

En este tono, dejo los textos que siguen, sin mayor justificación ni explicación. Cada uno de ellos tiene una nota editorial que da crédito a su origen y agradece a los que directamente animaron su escritura. Antes de cerrar, quiero agradecer profundamente a Antonio Ramos Revillas la oportunidad de publicar este libro en la Universidad Autónoma de Nuevo León, una de las editoriales a las que aspira un alfonsino. Agradezco asimismo a Jaime Muñoz Vargas su trabajo de edición. Y quiero reconocer que mi trayectoria trabajando con Alfonso Reyes tiene deudas inconmensurables con los tres mentores que me dieron a conocer tanto su obra como la base de las coordinadas críticas desde donde lo pienso y trabajo: Mabel Moraña, Pedro Ángel Palou y Adela Pineda Franco. Queda este libro como un corte de caja con la promesa de futuras ediciones que recopilen el trabajo que continúa y que comenzará a aparecer, quizá, poco después de la publicación de estas líneas.

NOTAS

¹ Las ideas del capítulo uno de mi libro derivan de “Alfonso Reyes y el ‘duelo de la historia’” y las del capítulo tres de lo escrito en “El giro (post)humanista”. La otra parte del libro dedicada a Reyes, en el capítulo dos, describe la polémica de 1932. Los subcapítulos en cuestión pueden encontrarse en Sánchez Prado, *Naciones intelectuales*, 65-81, 113-20 y 147-66.

² Véase Pineda Franco y Sánchez Prado, *AR y los estudios latinoamericanos*, 5-14.

³ Véanse los tres ensayos sobre el tema en Sánchez Prado, *Intermitencias americanistas*, 257-305.

⁴ Para estos juicios, véase, respectivamente, Castañón, *AR. Caballero de la voz errante*, 456-57 e Hiriart, *El arte de perdurar*, 29-30.

Héctor Sevilla Godínez

(Ciudad de México, 1976). Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Sociedad Académica de Filosofía de España y de la Asociación Filosófica de México. Ha publicado catorce libros y más de ochenta artículos. Profesor e investigador de la Universidad de Guadaluajara. hectorsevilla@hotmail.com

que a otros acontece es evidencia de desapego.

El logro del desapego coincide con una solvente disposición a soltar, dejar ir, cambiar, separarse del control. Evidentemente, implica permitir el silencio ante las voces internas (y obviamente las externas) que nos exigen resonantemente lo que deberíamos hacer. Un camino al desapego es silenciar la voz que solicita perfección, la que nos pide ser buenos, la que impone como requisito ser siempre como se espera, cumplir los deseos ajenos o superar los antecedentes de todo tipo. Una vida de liberación consiste en mantener callados los gritos internos que nos inducen aguerridamente a convertirnos en lo que los padres esperaban, a reducirnos en lo que la pareja idealiza, a cumplir con lo que los hijos exigen o mutarnos de acuerdo con lo que la sociedad, la religión o las instituciones plasman que debemos ser; todo ello es un primer paso para vaciarse sanamente, para soltar las ataduras.

En sentido estricto, actuar bien es seguir una forma más intuitiva, desprovista de tan innumerables condicionamientos como los que usualmente nos topamos. El regreso a la blancura original (volver a la fuente) es el sendero final que anhelan muchas de las personas que han transitado por los caminos de la búsqueda. Tal como propuso Martín Lutero, teólogo alemán, el estado de gracia implica más el ánimo de curar al espíritu enfermo y menos la adoración de héroes espirituales; se explica con esto que el estado de desapego, de vacío como meta, promueve la cercanía sana con la situación ajena y la oportuna sabiduría para retirarse cuando la labor de sanación corresponde a la otra persona. Aportar con libertad no es equivalente a la obsesión por el apostolado o la ayuda.



Saber que compartimos con el otro la condición de estar velados al misterio de lo que está más allá de la frontera de nuestra propia hermenéutica constituye una invitación a la solidaridad.

Bajo los parámetros referidos, la actitud voluntaria hacia el vacío se caracteriza por un espíritu humilde, lo cual, en palabras de Confucio, es lo que más se necesita para aprender. Contraria a la postura de libre fluir está la incontrolada urgencia por llenar todo lo que aparentemente está vacío. Precisamente, el llamado *horror vacui*, entendido como la

tendencia a saturar todos los espacios, es un obstáculo para lograr el vacío como meta, comenzando por el hecho de que si tal tendencia está presente no se podrá anhelar el logro del vacío. Cuando la persona teme al vacío, su obsesión por la saturación la conduce a que utilice cosas, actividades o personas, que compensen lo que ha percibido vacío en sí.

Shengzhao, monje budista de la dinastía Jin, manifestó en su libro *Zhao-lun* que todas las cosas son al mismo tiempo ser y no-ser, debido a que todos los fenómenos están condicionados y

nada existe por sí mismo, sino como una serie causal e interconectada de sucesos y situaciones. Las cosas existen en la misma medida en que no existen o, en su caso, no existen y no dejan de existir. Como carecen de una naturaleza propia son vacuas, tal como afirma la doctrina de Nagarjuna, el gran fundador de la escuela *Madhyamaka*. Cabe, por tanto, observar los sucesos de la vida cotidiana desde la lógica de la insustancialidad en la que están inmersos.

Observar la vacuidad implícita en los acontecimientos es una invitación saturada de posibilidades prácticas que puede incluirse en las intenciones de cada día. Epicteto, filósofo griego de la escuela estoica en el siglo I, consideró que los acontecimientos no son problemáticos en sí mismos, sino que nuestros pensamientos los dotan de problematización. Esto es particularmente valioso viniendo de él, sobre todo considerando que vivió gran parte de su vida como esclavo en Roma. La concepción de lo que nos rodea propicia el ingrediente específico a partir del cual saboreamos (valoramos) los acontecimientos. Que la aportación de Epicteto perdure luego de más de veinticinco siglos no es un hecho casual.

Asimismo, Viktor Frankl, psicólogo austriaco que vivió en un campo de concentración durante tres años, forjó la base de la logoterapia a partir de vivencias que a muchos otros condujeron al desánimo y la muerte. Cuando Frankl encontró un motivo por el cual construir un nuevo matiz a su vida logró sobreponerse a las contrariedades. A pesar de que Epicteto y Frankl están separados por casi dos mil años, coinciden en que toda liberación es antecedida por un ejercicio de significación cuyo punto de partida es vaciar las interpretaciones previas.

Cuando permanecemos en el supues- to de que sabemos el qué, cómo, cuándo y por qué de las cosas, estamos orillados a la estrechez de criterio. La sabiduría no implica estar provistos de acumulación o saturación de conocimientos, datos o información. Uno de los conceptos más significativos abordados por Shengzhao es el de *prajna*, que significa saber de los saberes. Paradójicamente, el *prajna* no asume conocimiento alguno de las cosas al aceptar que no contienen algo inherente, aceptando con ello que sólo tenemos acceso a cuestiones circunstanciales en el mundo de lo fenoménico. Visto así, la apertura al misterio inicia con no etiquetar lo tangible frente a nosotros, no sólo en desentenderse de lo que está fuera de nuestro alcance.

En una lógica muy similar, el místico vietnamita Thich Nhat Hanh utilizó

algunos textos del *Prajñaparamita* para referir que un *bodhisatva* (término sánscrito dado a quien busca la Iluminación) logra trascender el sufrimiento al darse cuenta del vacío de las cosas. Así, llegar a la otra orilla es la invitación del mantra de los *prajñaparamita*; el canal de traslado es la experiencia del vacío.

Lograr tales experiencias y asumir semejantes posibilidades se deriva de un ejercicio elemental: comprender la distinción entre la vivencia fecunda e infecunda del vacío. De esto deriva la actitud hacia la vida, la postura que tengamos ante aquello que permanece más allá de la frontera de nuestros saberes, y la manera en que nos relacionamos con quienes, como nosotros, están sumergidos en el velo del misterio ineludible de lo que permanece innombrable e incognoscible.



Genocidas en tiempo extra

Jaime Muñoz Vargas

Sigo desde hace cinco o seis años el trabajo de Ricardo Ragendorfer, periodista nacido en La Paz, Bolivia, pero hecho en Argentina y un poco —al arrancar su carrera— en México. La primera nota que de él leí trataba sobre un ladrón o algo así, no recuerdo, publicada en la revista *Caras y Caretas*. No recuerdo, insisto, el tema preciso de aquel texto, pero sí (incluso con claridad) el grato impacto que me produjo el tono, el tratamiento que Ragendorfer da a los hechos generados en el mundo de la delincuencia. Había en aquella prosa un no sé qué distante y zumbón, la mirada cuidadosamente desenfadada (si se me permite el oxímoron) de un redactor de noticias policiales ya curtido para los asombros ante el amplio océano de la ruindad humana. Desde entonces, desde hace cinco o seis años, como digo, no me perdí cuanto artículo, crónica o testimonio que de RR encontré a merced en internet.

Sin sospecharlo, algo sabía ya sobre el *Patán*, apodo de Ragendorfer tal vez debido a su voz ronca y encigarrada, como la risa del perro célebre por los dibujos animados. “Zippo”, acaso el cuento más famoso de Guillermo Saccomanno, tiene como protagonista a cierto periodista boliviano que, entre otros hechos insólitos, en su infancia fue cargado en brazos nada menos que por el nazi Klaus Barbie, mejor conocido como *El Carnicero de Lyon*, quien ya para los cincuenta residía en Bolivia con la tranquilidad de un jubilado. Quizá desde ese momento y sin quererlo, Ragendorfer se acostumbró a tratar de tú, sin hacer gestos, con monstruos y monstruosidades de la más variada envergadura, como lo evidencia su largo paso por periódicos y revistas en los que ha trabajado casi exclusivamente con lo policial y lo delictivo, sea del fuero común o del otro, más peligroso: el fuero institucional o político.

Una derivación no menos importante de su labor como reportero es visible en su también amplio trabajo como autor de libros. En su producción destacan títulos como el clásico *La Bonaerense* (escrito junto a Carlos Dutil), *La secta del gatillo*, *Historias a pura sangre*, *La maldición de Salsipuedes* y *Los doblados*. Esta especialización lo ha llevado asimismo a laburar en medios audiovisuales, donde co-guionó el film *El bonaerense* dirigido por Pablo Trapero, o donde colaboró en el documental *Parapolicial negro*. Uno de sus aportes más recientes en este rubro es el

documental *Presidio. Experimento Ushuaia*, sobre la cárcel del fin del fin del mundo que albergó, entre otras personalidades, al *Petiso Orejudo*, flor y espejo de asesino que en su momento hizo las delicias de la escuela lombrosiana, esa pseudociencia de lo criminal que podía dictar cadenas perpetuas por el delito de portación de cara.

De 2017 es *El otoño de los genocidas* (Punto de Encuentro, Buenos Aires, 151 pp.), una “Antología de crónicas periodísticas 2008-2017”. La compilación, lo afirmo desde ya, es muy valiosa porque nos permite echar un vistazo a veinte actores importantísimos del pasado inmediato argentino, todos ellos caracterizados, en diferentes medidas, por carecer de misericordia a la hora de relacionarse con enemigos políticos.

Ragendorfer trata en el siglo XXI con/sobre genocidas setenteros, es decir, con tipos cuyas apariencias ya no son las de milicos o agentes de zahúrdas parapoliciales, sino de abuelitos enternecedores. A todos los investiga, de todos saca trapos no sucios, sino inmundos, y a todos los busca incluso hasta entablar con ellos charlas en salas hogareñas bien provistas de galletitas y café. La galería de criminales políticos se engalana con la presencia de algunos pesos pesados como Emilio Massera y Albano Harguindeguy, pero no se detiene sólo en estos habitués de los trabajos sobre la memoria. Aborda a otros sujetos menos conocidos pero no por ello menos vocados para el arte de torturar y desaparecer. Nombres, cifras, fechas, lugares, nada escapa a la labor detectivesca del *Patán*, de suerte que en cada pieza es reconstruido el contexto en el que actuaron aquellos “vidriosos” (el adjetivo es suyo) personajes y, por ello, el tamaño de sus culpas históricas.



Puro campeón en materia de estropicios lesivos para la humanidad, en suma.

Hablé al principio del tono de RR. En *El otoño de los genocidas* lo confirmo. Sin renunciar al rigor de sus investigaciones, lo que en todos los casos conlleva una denuncia a la barbarie perpetrada desde el Estado, el autor habilita cierto humor negro frecuente en la literatura policial, pero no tanto en la crónica periodística. El humor, la ironía, el pincelazo sarcástico, sirven siempre para subrayar la malditez sin orillas de los sujetos descritos. Traigo algunos ejemplos. Al hablar sobre Julio Alberto Cirino, dice: “En 1976 publicó el libro *Argentina frente a la guerra marxista*. En sus páginas aconsejaba algunas sutilezas, como ‘combatir a la subversión con fusilamientos in situ’”; al hablar sobre un secuestrado, apunta: “A manera de saludo, Combal recibió un culatazo en el rostro”; cuando se refiere

al represor Héctor Pedro Vergez, señala: “Después pasó a La Perla, donde asistió a la etapa más fructífera de su carrera comandando secuestros, interrogatorios y ejecuciones”; y al tratar sobre el obispo Manuel Menéndez, observa que era “un sujeto cuya posición ideológica lo situaba a la derecha de Atila”. Por supuesto, este mínimo entresacamiento de frases no es el libro de Ragendorfer, pero como ingrediente sí constituye uno de sus atractivos. Lo fundamental, reitero, es el torrente de datos duros que aporta para que nos hagamos una idea, lo más precisa posible, sobre las andanzas de varios sujetos que ejercieron el terrorismo de Estado y llegaron a sus respectivos otoños, muchos de ellos, sin el castigo que merecían. *El otoño de los genocidas* es, por esto, un libro que suma a la memoria y al imperativo permanente de cerrar el paso a la impunidad, tenga la edad que tenga.

Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Bolígrafo

Daniel Lomas

Escribimos papeles desde cartas de amor hasta cartas de cobro.

Uno escribe y escribe pagarés, telegramas novelas policiales letreros de «se renta» recetas de cocina.

Uno escribe y escribe diagnósticos, sentencias facturas, crucigramas la lista del mercado canciones, trabalenguas.

Uno escribe y escribe convenios notariales recados de suicida grafitis, memorándums falaces biografías.

Uno escribe y escribe partituras y cheques testamentos, revistas las tarjetas postales los carteles de toros las boletas de empeño y bolitas, palitos y esquelas y epitafios.

Sin duda somos libres, pero quién certifica que en verdad uno escribe la trama de la vida.

Daniel Lomas

(Torreón, Coahuila, 1978) es poeta y narrador. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha coordinado diversos talleres literarios. Cuentos y poemas suyos han aparecido en la revista *Acequias* de la Ibero Torreón y han sido incluidos en los libros de carácter colectivos *Hoy no se fía*, *Mañana tampoco* y *Coral para Enriqueta Ochoa*. En 2007, bajo el sello editorial Arteletra, apareció *Una costilla de la noche*, su primer libro individual. En 2013 publicó la semblanza biográfica *Tomás Ledesma, Veladuras que pinta el tiempo*, y también su primera novela *Morena de mar*. En 2014 ganó el premio Clemencia Isaura con su poemario *Chantajos del olvido*.
viejodongato@hotmail.com

Un paseo por el monstruo

Aitana Muñoz Chapa

Sabemos que existen, que viven entre nosotros y que nos acechan, ¿pero cómo identificar a los monstruos pentápodos? La respuesta es que a simple vista son irreconocibles. Extrañas criaturas con figuras humana disfrazadas de sujeto promedio, estos monstruos están preparados para robar cualquier esperanza y deseo de vida a su víctima, en especial porque no saben jugar limpio, no conocen de reglas y mucho menos aceptan el “meterse con alguien de su tamaño” (o edad) porque eso significaría renunciar a sus deseos más profundos, a sus fantasías más prohibidas y sus instintos más primitivos.

Por otra parte, estamos los morbosos. Los que leemos sus historias y les damos infinitas vueltas en la cabeza. Surge la irremediable pregunta: ¿nacem o se hacen? Nos encanta ser perturbados por este tipo de fenómenos, nos asquea y nos disgusta pero no podemos dejar de mirar. Pues bien, el caso de *El monstruo pentápodo* (Liliana Blum, Tusquets, México, 2016, 237 pp.) no es la excepción. Con una narración alucinante la autora nos transporta sin dificultad a una humilde escuela de natación con montones de niños en traje de baño corriendo alegres; después, pasea al lector por las calles, parques y restaurantes duranguenses donde, una vez más, abundan los niños, y de ahí, a un sótano frío y oscuro en el cual la población se reduce a un pequeño individuo.

Además de la atmósfera elaborada con sumo cuidado por la autora, en esta novela encontramos personajes exquisitamente descritos, creados con preciso detalle y tan reales como cualquiera de nuestros conocidos. En primer lugar nos presenta, como es de esperarse, al monstruo. Dicho sujeto de mediana edad, ciudadano ejemplar, distinguido en la sociedad, con un único placer culposo del que no piensa privarse, es Raymundo Betancourt. Es tanto su deseo por una pequeña niña que, con una meticulosidad asombrosa, comienza a elaborar un plan de ataque del cual nos obliga a ser cómplices. Con pequeños fragmentos de su pasado, su contexto familiar y el desarrollo de su obsesión por las niñas, empezamos a comprender (sin dejar de aborrecer) a este personaje. Terminamos conociendo todos sus gustos, tanto los superficiales como los prohibidos, conocemos su forma de pensar, de hablar y de caminar, al igual que cada metro cuadrado de su casa: la entrada, la cocina, el cuarto, el baño, el

Aitana Muñoz Chapa

(Torreón, Coahuila, 2001). Estudia el quinto semestre de Psicología en la Universidad Iberoamericana Torreón, donde también participa en los talleres literario y de canto.
aitanamunozch@gmail.com

sótano. Después, Blum nos deleita con el segundo personaje pilar de esta historia: Aimeé, una mujer que cumple con todos los requisitos necesarios para ser parte de la vida de Raymundo, o al menos eso creía ella, y con ella, los lectores. Primero, debido a su condición, cumple con la complejidad necesaria para satisfacer parcialmente las fantasías del gran monstruo pentápodo. Segundo, no existe entre ellos una diferencia de edad alarmante para la sociedad por lo que, en ese aspecto, ambos están tranquilos. Y por último, Aimeé cuenta con un grave déficit de autoestima que facilita

a Raymundo manipularla y moldearla a su gusto.

Ambos personajes terminan más relacionados de lo que su estabilidad mental podría soportar. Desafían su propio razonamiento lógico y moral, y rompen con cualquier vestigio de cordura que habitaba en ellos. Son estos factores los que mantienen corriendo la espeluznante narración y logran corroer la paz del lector.

El monstruo pentápodo es una novela que no puede dejarse inconclusa, página tras página retuerce cada fibra de nuestra sensibilidad y cuando uno

creo que no puede estar más perturbado, únicamente es cuestión de seguir leyendo. Probablemente no es la historia que esperamos contar con ansias a los familiares y amigos, sino un relato privado, secreto y oscuro, tan macabro que convierte al lector en el segundo habitante del sótano de Raymundo Betancourt.

Por sus personajes dignos de un análisis psicológico profundo, una imaginación excepcional que cumple su objetivo en cada párrafo, una trama original ambientada en un contexto social actual, recomiendo ampliamente su lectura, si se atreven.



Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 80 de *Acequias* será el 15 de noviembre de 2019.

IBERO
TORREÓN

#IberoTransforma



Seremos sede del
encuentro deportivo

INTERSUJ2019

¡Nos estamos preparando!

Informes: T. (871) 705 1098 871 136 7214
admission@iberotorreon.edu.mx



IBERO CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN